

LETRAS

MENSUARIO DE ARTE Y LITERATURA

REDACTAN: ANGEL CRUCHAGA SANTA MARIA.

SALVADOR REYES, MANUEL EDUARDO HUBNER,
HERNAN DEL SOLAR, LUIS ENRIQUE DELANO.

OFICINAS: RECOLETA 731-F.—TERCER PISO. CASILLA 2292

AÑO I

SANTIAGO DE CHILE, JULIO DE 1928

Núm. 3

40 CT.



LINOLEUM DE ESTRADA GOMEZ

A C T I T U D

Creemos que el tiempo de destruir ha pasado ya. Cumplieron su obra aquellos vibrantes manifestos con que un nuevo sentido artístico rompió la gruesa capa de una estética extemporánea. Igualmente cumplieron su obra todas las extravagancias de un grupo de hombres que se vio precisado a recurrir a ellas para librar la gran batalla renovadora. Abiertas hoy las nuevas rutas del arte, ha llegado el momento de construir.

Un Picasso, un Huidobro, un Tótila Albert ya no son absurdos para nadie que no sea un incomprendido voluntario. Existe en el espíritu de todos la conciencia de un nuevo hecho artístico. Los que aún hablan con horror de "lo nuevo" no son más que hombres de mala voluntad, negados para la verdadera vida del espíritu.

Decimos "lo nuevo" sindarle a la palabra el significado que

le asignan los que creen estar aún en el momento revolucionario y que piensan que para ellos se ha abierto la verdad única y eterna del arte.

Para nosotros lo nuevo significa lo actual, la verdad artística de hoy, con sus características de cosa viva, empapada en nuestra hora y en la emoción de nuestro tiempo.

Y esa novedad no reside en actitudes más o menos exteriores, ni en bizarrías de rompedores de moldes.

Es una novedad situada fuera del tiempo como situada fuera del tiempo está la obra de arte verdadero.

Apollinaire o Van Dongen no son más nuevos que Villón o Velázquez. Cada uno representa la verdad artística de su época.

En realidad, no se puede hablar de viejo ni de nuevo en este terreno. Aquí no hay vejez

Lo que "fué", "es", lo que "no es" no "ha sido" jamás.

Naturalmente, toda evolución requiere un período transitorio. En ese período se acumulan las luchas ardientes, los gestos epatantes, las diatribas y los ataques furibundos.

Nosotros creemos que para el arte de nuestra época, ese período ha pasado ya. Ha llegado entonces el momento de construir.

"Letras" pretende servir a esta causa. Está abierta a todos, es de todos. Así cree cumplir su obra, esperando que del sereno haz de sus páginas saldrá algo más permanente, más firme y sincero que todo lo que podría resultar si fuera un periódico de combate literario, afiliado a esta o a la otra escuela.

Nuestro propósito ha sido bien acogido por los artistas chilenos y extranjeros, cuyas adhesiones, cada día, agra-

La Ilusión de Juventud

Frantz Roh, en su estudio sobre las modernísimas escuelas pictóricas, pide la catalogación de los motivos y útiles a los que dieron preferencia en sus obras, las diferentes escuelas que se han sucedido en el tiempo; porque, según él, serían un medio eficaz para conocer esa realidad histórica, a la que Spengler ha querido iluminar con su potente reflector Siemens-Schuckert; insuficiente, naturalmente.

Interesante sería—tanto o más—una aplicación atenta a las manifestaciones de lo que, la generación de cada época, creyó ser. Es decir a su ideal. O mejor, a lo que no fué, queriéndolo ser, ya que es dicho vulgar que sólo se desea lo que no se tiene y se aspira a ser lo que no se es.

Desde un cuarto de siglo a esta parte la humanidad ha hecho la apología de la juventud; en la filosofía y en el arte; en la ética y en la estética. Ha proclamado la juventud, ha adorado la juventud, se ha emborrachado con juventud. Nunca, en ninguna parte, el ídolo había sido levantado con más fervor, incensado más completamente, valorizado en sí mismo. Se quiso ser jóvenes, y se identificó a la juventud, a ella sola, con la vida. Ser vivo quiso decir ser joven, y vice versa.

Por eso en ninguna época, ningún cambio adquirió, para los contemporáneos la transcendencia de nuestros cambios. "La naturaleza sólo procede por saltos", así me parece que debe corregirse el viejo aforismo de Linneo, basándome aún en lo que la post-guerra nos demuestra. Y si procede así, también procedió. Pues bien, esos cambios bruscos, cataclísmicos, raras veces adquirieron para los contemporáneos la portada de algo infinito. Las veces en que eso sucedió, la historia desmintió las previsiones y aplicó su fanal sobre hechos desapercibidos. Fenómeno paralelo al enunciado por Bergson en su "Evolución Creadora".

Es curioso hacer notar, que en la época griega nunca se levantó colectivamente a la juventud como fin literario o filosófico. Es que los griegos eran jóvenes y la juventud les rebosaba por todos los poros. La vivían y no tenían tiempo ni medios para darse cuenta de ella. En cambio, en nuestros tiempos arrugados, surcados, escépticos, la juventud en su apariencia de vida multifórme y cambiante, aparece como un todo. Como un ideal, algo que no es,

La aspiración suprema de traer de todos los instantes suma maravillosa de sensaciones se nos escapa de entre los dedos; nuestra fuerza se nos va en ginarla y en deseirla; no queda para vivirla. Si la vivimos nos pasaría desapercibida. Nuestra época es justamente época en que todo se va immobilizando en un orden estricto y minucioso. Vivimos ese orden de allí esta aspiración haciéndose diferente.

Así podemos verlo en la suma de experiencia que nos lega la historia. Esa gigante exaltación del individualismo que se llama Renacimiento y que fué sólo producto italiano, tuvo lugar el momento en que la agitación anárquica vida de los Comunes las Republicanas de la Edad Media, se estaba condensando luego de una época de sedimentación en manos de principillos en grandes dominios pertenecientes a España o Francia o en estados de gran magnitud. E cambio, en la época de la revolución francesa, en la que dominaba el concepto de la diosa Razón, de la sumisión a la masa a la superioridad numérica hasta de uno propiciada por Rousseau se gestó el movimiento absolutamente individualista que se llama Romanticismo.

Somos viejos. Hablando de Europa y de los que ven del reflejo de ella. Es decir, de casi todos. Corrijo: de manifestación con que nosotros influenciados por ella, nos vestimos. Y somos justamente como los viejos que tienden desesperadamente las manos trémulas hacia los momentos postreros que escapan en son de mofa; o bien que en los momentos de alucinación sueñan con que aún poseen lo irremediablemente perdido, que, sentados frente a la carilla blanca, hacen su apología. Estamos viviendo a la letra el sueño en su determinación freudiana un deseo cumplido. En arte, en filosofía soñamos ser jóvenes queremos serlo, lo somos. Sueñamos. Fuera de contadas excepciones las obras de aliento han desaparecido; existe un cansancio que se manifiesta en todo. La historia se hace novela. La filosofía se hace ensayo. Todo se fragmenta y se pulveriza. Todo cede.

Ahora, si es esto el fin de una civilización, como dice Spengler o tan sólo de una época, es otra cuestión. Nada impide que sea éste el instante de laxitud que, con tanta frecuencia se presenta en las gestaciones.

MERIDIANO

ahora que ya ha terminado el horrible match entre argentinos y españoles por el medio intelectual, es oportuno hacer un pequeño comentario. Siempre es preferible hablar de cosas cuando ya han pasado a la moda.

El primer golpe partió de los jóvenes de España, apodados bajo la bandera de "La Gaceta Literaria". Ellos fueron los primeros en hablar de un medio intelectual, es decir de una relación continua y estrecha entre la intelectualidad de la península de Hispanoamérica; resultado que tendría su origen natural en Madrid. ¿Por qué no sería el meridiano intelectual?

¿Inca un proyecto, jamás una proposición halagada una vez que la prensa como el medio de la opinión en Buenos Aires, jamás un asunto alguno indignado en tal forma a los escritores del otro lado de los mares.

Los jóvenes de la Argentina escribieron un día enteramente tapados de artículos en que se comenta la proposición española, ya en forma cruel y ensañada, ya huérfanamente, ya con serenidad. ¿Cuántas firmas a lo menos atacaron, cortaron, desviaron y arrojaron al meridiano. González Flores, Mario Flores, Leopoldo Echagüe, Pablo Rojas, González Rojas y hasta ese gaucha muertero que es Nicolás Olivari. ¿Dejó de largar al meridiano una bomba con dinamita de

rabia o con pimienta de burla. Y ningún escritor español se salvó de esta furia, ni aun Ramón; ni aun Gerardo Diego, que fué el menos mal tratado. Se alegaron cuestiones raciales, de idioma, y hasta comerciales en esta polémica transoceánica. Los escritores argentinos negaron toda influencia española en el actual desarrollo de su vida y su cultura, basados en el cosmopolitismo que hay en su país, y atribuyeron al proyecto de meridiano intelectual una base puramente financiera. Y al fin y al cabo ¿no es lo más prudente pensar que detrás de todos aquellos términos de fraternidad, unificación, etc., anda el propósito comercial de las editoriales españolas, que quieren tener en Buenos Aires un mayor mercado? Al menos Unamuno, a quien los campeones martinferriistas tienen como una opinión autorizada, piensa de esta manera.

LIBRO

Blas Daza, joven escritor que se perfila con caracteres muy propios en nuestra nueva generación, anuncia para dentro de poco la publicación de un relato que titula "El Traficante de sensaciones".

Blas Daza es autor de "Viejo Peter", cuento que publicamos en nuestro número anterior.

LA EXPOSICION DE CURICO

Es bien digna de aplausos la actitud de un grupo de artistas de Curicó, que últimamente han realizado en esa ciudad una Exposi-

ción de Pintura y Artes Decorativas, que es todo un exponente de la cultura artística de esa región, y con la cual quisieron rendir un homenaje a Goya, cuyo centenario se ha celebrado con brillo en el mundo entero.

Dos artistas sobre todo, merecen parabienes, los que organizaron este torneo de Arte: Barack Canut de Bon y Fray Angélico Aranda. Como expositores también fueron muy celebrados en numerosos óleos y dibujos. Contribuyeron a esta exposición artistas de porvenir, entre otros Fray Angel Rozas, en pintura, Romero del Solar en dibujos y Teodoro Fournier, que se hizo notar con trabajos de arte aplicado.

LA CIUDAD INVISIBLE

Nascimento tiene ya en prensa el libro de nuestro redactor Angel Cruchaga "La Ciudad Invisible". Este volumen reúne toda la labor última del poeta: "La Ciudad Invisible", "Los Cirios" y "La Hoguera Abandonada", tres libros en los cuales se puede seguir la evolución del escritor, y las interesantísimas fases actuales de su obra.

La aparición de un libro de uno de nuestros más altos valores poéticos como es Cruchaga, será una fiesta para los espíritus.

EDITORIAL DE ESCRITORES NACIONALES

Un grupo formado por más de cincuenta de nuestros escritores

más prestigiosas han echado esas bases para la fundación de una editorial que se organizará con fondos propios. El señor Salvat, propietario de la librería de su nombre, tendrá a su cargo la parte comercial de esta organización.

En las reuniones celebradas hasta la fecha por los escritores se ha manifestado un espíritu de cooperación, entusiasmo y unanimidad del cual es justo esperar los mejores frutos.

Esta Editorial proyecta lanzar en el curso del presente año cinco obras.

La forma en que el señor Salvat ha estudiado la venta de los libros en el país y su distribución en el extranjero augura para nuestras letras una rápida difusión y un porvenir comercial verdaderamente halagador.

DOS EDICIONES DE NASCIMENTO

Nascimento ha editado con su buen gusto tipográfico de siempre dos volúmenes de singular interés. El primero es: "En la llama de la India", crónicas de viaje del periodista italiano Arnaldo Cipolla, que nos visitó últimamente. El señor Cipolla nos da una visión bastante clara de la tierra de Tagore, haciendo descripciones minuciosas de los paisajes y estudiando la situación económica, social y religiosa de aquel país. Hacia falta un libro de esta naturaleza, que nos permitiera una documentación precisa sobre la India, ya que los

viajes de Loti, Farrere, D'Halmar, etc., van sobre todo, en busca de la sensación poética. El señor Cipolla es cronista inteligente; no carece de colorido ni de estilo. Su libro es útil, ameno y grato.

El segundo volumen lanzado por el infatigable don Carlos Jorge es "Memorias de Josefina Baker", compiladas por Sauvage, periodista del boulevard. Muy simpático y gracioso este libro. Josefina aparece con su facha de rana inverosímil, negra sobre una decoración Montmartresa. Se revela su espíritu en lo posible. Es un espíritu animalesco, con fondo de tristeza y ternura, pero muy al fondo. Por sobre todo Josefina es una gustadora bárbara de la vida. Su dentadura, sus brazos largos, sus piernas elásticas están construidas para aferrar la vida y extraerle lo mejor.

"Memorias de Josefina Baker", es un libro que merece leerse.

NUESTRO PROXIMO NUMERO

Para nuestro próximo número contamos con las firmas de Jenaro Prieto, Jorge González Bastías, Lautaro García, Rosamel del Valle, Roberto Aldunate y varios otros. Nuestros críticos se ocuparán de libros nacionales como "Suramérica" de Pablo de Rokha y "La Señorita Cortez Monroy, telegrafista" de Juanario Espinoza, que por llegarnos a última hora no se pudieron incluir en las críticas de este número.



LA PARAMOUNT presenta
en el SPLENDID
EL 3 DEL PRESENTE
el intenso drama de POLA NEGRI
"CONFESION"

Todo el dolor de una madre a quien le arrebatan a su hijo; toda la humillación de una esposa espiada injustamente por un marido celoso y cruel y la mayor traición de un hombre sin conciencia, aparecen en las escenas dramáticas y hondamente conmovedoras de esta obra de amarguras y de lágrimas. — Ante un tribunal de París, la heroína cuenta su vida y explica las causas que la obligaron a matar a un sujeto vil y despreciable. — Unos la consideran una criminal; otros una víctima inocente. Ella, por el hombre que amaba, pobre y enfermo, lo sacrificó todo: alegrías, libertad, juventud... Su existencia fué un triste calvario; sus horas, una cadena larga y pesada... Una fuerza ciega y hostil la fué empujando a la desgracia, primero, y luego a la negra tragedia... De nada le sirvió ser bella... De muy poco le sirvió ser buena: a su alrededor triunfaban las asechanzas ocultas de un marido y las felonías de un miserable... Y allá lejos, el único amor de su existencia, agonizaba lentamente... Pero, al fin, triunfó la verdad y el bien...

"CONFESION" ES LA OBRA MAS GRANDE DE POLA NEGRI Y LA PELICULA MAS EMOCIONANTE Y DESGARRADORA DEL AÑO

EL PUERTO DE LONDRES

Traducción especial para "LETRAS".

La Torre de Londres y el llavero de guardia, vestido de oro y escarlata, vigilan la ciudad por un lado, y por el otro los innumerables docks. En Westminster, tradicionalmente perdido en las brumas, las campanas antiguas se responden y mezclan sus cánticos a los gemidos de los tranvías que siguen el muelle Victoria en toda su extensión.

De los Docks Santa Catalina hasta Beckton, las dos riberas del Támesis están ocupadas como un tablero en el que cada subdivisión es un remanso poblado por los barcos, grúas y pasarelas. Los martillos de los caldereros acompañan el rechinamiento de las redes eléctricas; los camiones huelen a pimienta, a ron y a todo aquello que se puede adquirir más allá de Suez para crearse una íntima personalidad.

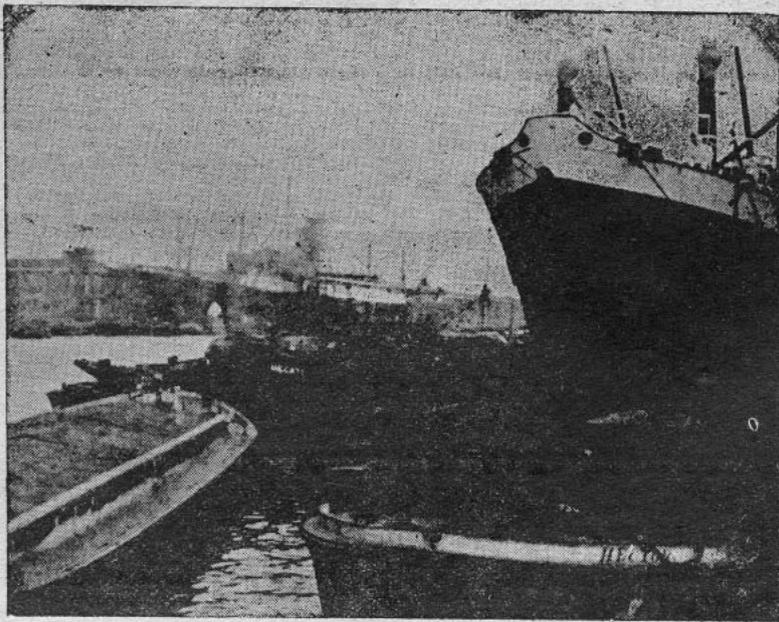
Whapping al sur y Shadwell al este, limitan los famosos docks de Londres, cuya agua negra y tranquila sólo refleja un paisaje de actividad humana dedicada a la gloria evocadora del gran comercio de alta mar. El vetusto decorado que podía seducir por las sangrientas y misteriosas exageraciones de los hombres que allí vivían, ahora está destruído. Es necesaria mucha imaginación para encontrar los elementos de ese tipo social propio de las clases peligrosas que fué el punto de partida de todas las novelas de aventuras estimables. Cerca de la escalera del túnel en Whapping comenzaba el Muelle de las Ejecuciones, del que se hablaba en todos los mares y que vió la última cabriola del capitán Kid, el día en que fué legalmente ahorcado.

En 1701 se desarrolló esta ceremonia ante gentes de mar rechonchas y herméticas, que conocían más que la Biblia las canciones de

los balleneros y los caminos que de taberna en taberna dan la vuelta al mundo.

Desde Whapping se aperciben al otro lado del Támesis las setenta hectáreas de agua de los Surrey Commercial Docks. Los rieles trazan sobre el suelo arabescos de mercurio, los montones de madera rompen la perspectiva y los barcos sudamericanos desembarcan carnes congeladas como recuerdos de guerra. Y siempre descendiendo hacia Barkin se suceden los docks. He ahí los West India Docks, consagrados al ron, Has-

pero que encierran los elementos más trágicos que la miseria puede crear. Sobre algunas ventanas de esos cottages están pegados afiches en caracteres chinos. Está destinado a atraer a los marineros de color amarillo que ordinariamente trabajan en las calderas de los barcos. Allí encontrarán arroz mujeres y tal vez opio. La policía da una caza terrible a los chinos vendedores de la droga. Estos habitan el barrio como honrados comerciantes, pero comerciantes equívocos explotadores de niñas alcohólicas, fuera de toda estimación.



ta allí se llega por Commercial Road y Earl India Docks Road, dos grandes avenidas muy iluminadas, casi desiertas en la noche. Es Poplar y también Lime House, el barrio chino.

Es agradable para el que está obligado a alimentar su imaginación, errar en el crepúsculo de la noche entre esas calles rectilíneas, bordeadas de pequeñas "villas" de ladrillo, de comfortable apariencia

Estos chinos, desde la caída de la noche se pasean en bandas silenciosas. Se visten de desechos y se calzan de fieltro. No hacen ruido y van de casa en casa para jugar agrupados en ronda sobre el suelo. No se molestan cuando se abre la puerta de una de sus moradas. Se aperciben en la sombra a una niña extraordinariamente pálida, tazas trizadas sobre viejas repisas, manteles dudosos y, naturalmente,

en un rincón seis o siete chinos en cuclillas que agitan dados en sus manos cerradas. Las niñas de Pennyfields están saturadas de alcohol, a tal punto que de lejos su entorpecimiento aparece bajo un aspecto casi angélico.

Son semejantes a malos ángeles de la noche, dominadas cuando se mueven por las ideas absurdas que inspira el alcohol y que lindan, en su espíritu práctico, a una cínica y curiosa tendencia a la desnudez.

Como exangües arañas acechan a los marineros, desde el simple grumete hasta el capitán que usa sombrero hongo. Ellas y los chinos constituyen los dos ornamentos nocturnos de Poplar.

Se encontraba en Poplar, no hace mucho tiempo—y creo que el establecimiento existe aún—un curioso dancing-bar, regentado por Charlie Brown, célebre por su colección de marfiles. M. Charlie Brown era un gordo y pequeño hombrecito, de bigotes y triple mentón. Usaba, naturalmente, pantalones, pero las piernas eran muy cortas y los fundillos enormes. Parecía casi por completo un dibujo de Gus Bofa. Además de esta semejanza era muy inteligente y conocía historias a las que no le faltaba carácter. Se vendía en su casa cerveza. Se bebía de pie en medio de una pieza que se parecía a la antesala de un preñadero. Yo he pasado algunas noches en casa de Charlie

Brown en medio de los docks. Había niñas eternamente ebrias, que danzaban como muñecas mecánicas, y hombres, como todos los hombres que frecuentan esos establecimientos, es decir gentes de bien. Se puede decir que el bar de Charlie Brown es una especie de "Lapin Agile" como era el "Lapin Agile" hace veinte años. Pero aquí la clientela se recluta entre aquellos que van de Lon-

dres a Colombo, para encontrar un desayuno.

Este pueblo nocturno, que ronda en Poplar, no es propio de Londres. Pero ese paisaje sin sol le da cierta distinción literaria. El día disipa todos esos fantasmas. Sólo son, en verdad, fantasmas los que persiguen momentáneamente su destino bajo las grandes lámparas de arco de Commercial Road. Esos fantasmas, Stevenson los ha encontrado sobre las playas de las islas de Oceanía, que me parecen ser bastantes acogedoras, y Showb los ha descubierto en los últimos secretos de los viejos formularios de policía. Sus tradiciones desesperadas, a pesar de los cambios operados por el tiempo en su decorado familiar, son siempre las mismas. Con el canto del gallo, es decir, con el primer golpe de martillo de un calderero sobre una plancha sonora, los fantasmas vuelven a su misterio. Unos se confunden con la muchedumbre anónima de los dockers; los otros corren a su madriguera. En cuanto a las niñas, duermen y tienen, acaso, sueños que dan atracción a su vida.

Los grandes docks del puerto de Londres absorben todo este film durante el día. No queda nada de las imágenes de la noche. Entonces comienza el canto triunfal de una ciudad admirable, donde el comercio toma un aspecto a la vez solemne y poético si se considera la poesía como el embellecimiento artificial de un sentimiento inconcesado. Los bomberos que pertenecen a la marina apagan el fuego que crece en lo alto de sus bombas, alertas y rojas. Un barco lento deslastrado domina el río. Va hacia el mar, hacia los siete mares, prolongación de los docks de Londres, al azar de la rosa de los vientos que lleva en cada una de sus puntas un pedazo de la bandera británica.

P I E R R E M A C O R L A N

I N V I E R N O

Si tú y yo, mi amiga, pudiéramos vivir en el puerto de que te he hablado tantas veces. Si al fin el Destino se compadeciera de nuestras pobres almas perdidas, extraviadas en el laberinto de las calles ciudadanas, y nos llevara hasta allá! Entonces seríamos felices, sí, no lo dudes; yo creo que seríamos felices.

Estas mañanas frías, de color gris, que tan mal se ven caídas entre los rascacielos, en el puerto de nuestros ensueños, son magníficas. Hay días del invierno en que la niebla navega suavemente, tocando apenas las aguas,—ya te he hablado de ello.—Entonces, alre-

dedor, donde a mí me gusta estar, el frío, un frío gris que me es muy amado, un frío que prefiero al luminoso revoloteo del sol, acelera los movimientos de los hombres. A veces suele hacerse agudo, adquiere una saña rara. Yo lo he visto acometer contra las claras velas invernales y arrastrarlas lejos; lo he visto entre los mástiles, arrear su huaraca silbadora; lo he visto arrojar contra el pequeño muelle—un muelle que algún día haz de ver—a las barcas que reposaban de su faena. Se percibía una pequeña furia de parte del viento, pero créeme, yo me llené de regocijo.

Si tú y yo pudiéramos habitar el pueblo que mira la ancha bahía, colgado en un cerro! Sobre todo en estos días del invierno, si pudiéramos habitarlo. En las mañanas grises saldríamos, tú enfundada en tu abrigo de cuero, yo con la gorra negra que uso cuando voy a los puertos. Primero pasaríamos esa avenida que está a la orilla misma del mar, desde la cual se advierte la maniobra de los barcos. Iríamos hasta un largo camino hecho de piedras, que se ha internado en el océano y donde se desembarcan los pesados fardos de mercaderías. Créeme, la labor matinal de esos hombres, el movi-

miento de las grúas que chirrían, la señal del mayordomo que dirige la faena, son todas cosas que reconfortan el alma de las mañanas de ese puerto.

Después echaríamos a caminar hacia el Norte, por un camino de guijarros que yo conozco y que tú conoces a través de mis sueños. Del brazo, muy unidos, muy apretados en las grises mañanas, verías tú qué bello es eso, cuando la niebla intercepta el beso del sol; cómo el color de metales que presenta el océano llega a hacerse querer, llega a hacerse indispensable a los ojos. Así deben ser los mares y las costas de la Noruega,

esa tierra brumosa que hemos soñado juntos y desde donde han venido—tú sabes—los Christianssen y Edda.

Quisiera el Destino llevarnos alguna vez a ese puerto, mi niña. Podríamos estar juntos allá. Acaso entonces, sólo entonces, verías en mis ojos una vieja luz que crees desaparecida para siempre. Quién sabe si allá, únicamente allá, sabrías que aún es fuerte el brazo que te oprime la cintura. Qué bien estaríamos, ¿lo crees?, en la ventana que mira al mar, en la casita del cerro, esperando la oscura llamada del anochecer.

L U I S E N R I Q U E D E L A N O

L A M P A R A

Lámpara que vive en la soledad como durmiéndose, esperanza de los ojos y del corazón sin esperanza, ribera de la maravilla, árbol suave de los mendigos, palabra de la nueva vida y del perdido reino

¡soy un recinto de estrellas y de columnas para quererte!

Yo no pregunto nada. Que el amor duerma entre tus brazos.

que la mañana se levante al borde tuyo

como si fuera nacida de tu cuerpo.

Te quiero y los astros giran tan rápidamente

que el corazón no tiene tiempo para decirlo; pero los pulsos saben la comunión de tu cirio y el amor y el dolor trizados en tu boca.

¡Ah, lámpara, lámpara de la hora feliz!

¡Quema la noche, incendia el tiempo, ¡devórame!

¡Tanto sarmiento triste en mí pide la llama!

¡Y extinguirme en tu hoguera acaso sería salvarme!

¡Ah, lámpara, lámpara!...

A N G E L C R U C H A G A S A N T A M A R I A

SE APROXIMA UNA NUEVA ERA DE OSCURIDAD PARA EL HOMBRE

Por el CONDE HERMANN KEYSERLING.

DARMSTAD, diciembre de 1928.

Estamos actualmente en el umbral de una nueva era de oscuridad, de una era igual a la que se produjo después del esplendor romano. Esto no significa que un período de decadencia haya de seguir a esta época de progreso, sino solamente que una nueva era, diferente en calidad a la que transcurrió entre el Renacimiento y la guerra mundial está por iniciarse.

Será una era, no de realización, sino de preparación. ¿Cómo se forma cualquier vida joven? En la oscuridad. Y de la oscuridad sale a la luz, por medio del caos y de la fealdad. Las eras oscuras significan períodos de gestación. Las épocas de luz no son, como muchos creen, las únicas verdaderas y significativas; son simplemente épocas de madurez y de perfección. Así, mientras exista la humanidad, las eras de oscuridad se alternarán con las de luz. Un concepto bien entendido del progreso exige este ritmo.

Las fuerzas reales de la historia no son materiales sino psicológicas. Los hechos materiales, en sí mismos, tienen poca significación. Y sólo su significado tiene alguna consecuencia. Esa cosa aparentemente abstracta de la significación es, precisamente, la que representa las fuerzas creadoras del hombre. Ningún hombre vive por lo que, en su opinión, no vale la pena. Ha habido épocas en que la humanidad atribuyó a la pobreza, como ideal, todo el valor que actualmente se atribuye a la vida rodeada de comodidades.

Los síntomas de la nueva era de oscuridad que se inicia son advertidos claramente por los que tienen ojos para ver y mente para comprender. Actualmente, como en el principio de la Edad Media, la nueva generación se muestra completamente indiferente a los ideales y propósitos de sus padres. Las tradiciones culturales, por hermosas que puedan ser, ya no llevan consigo sus viejas convicciones, ya sean religiosas, sociales, políticas o artísticas. Lo que he llamado el tipo de "chauffeur" — el hombre que se ha vuelto nuevamente primitivo, pero que utiliza todos los progresos mecánicos de nuestra civilización — se está convirtiendo en todas partes en el modelo y en el ideal.

Todas las dudas que pudieron haber existido en este sentido fueron removidas por la guerra mundial. La significación de un acontecimiento no debe ser juzgada por las suaves intenciones que la acompañaron, sino más bien por sus resultados, porque solamente éstos corresponden al deseo subconsciente. ¿Cuál fué el verdadero resultado de la guerra mundial? No fué, de ninguna manera, el triunfo de los ideales de los aliados, sino la liquidación del antiguo orden de cosas. Y no aludo tanto a los cambios de carácter político del mundo, como a las modificaciones de su estructura psicológica.

No es solamente en Rusia donde domina un nuevo tipo. Lo mismo pasa en Alemania, en Gran Bretaña y hasta en los Estados Unidos. Este nuevo tipo, cuyo símbolo y exponente más elevado es el "chauffeur", no es cultural. Es primitivo, violento, lleno de la vitalidad y de la arrogancia propias de la juventud. Esto es lo que quiero dar a entender cuando digo que se inicia una nueva era de oscuridad.

* * *

No se puede predecir jamás el futuro. Cuando se preguntó a uno de los últimos santos rusos cuáles serían, en su opinión, las caracterís-

ticas de la nueva era religiosa, palmé a su interlocutor en la espalda, y le contestó, con una sonrisa de indulgencia:

—Uno sabe cuando va a nacer un niño; sabe todo acerca de sus padres, y puede adivinar qué herencias tendrá, pero nadie sabe cómo será.

Por esta razón, debo abstenerme de hablar de los hechos externos del futuro en la misma forma en que lo hago con los del pasado. Todo lo que puedo hacer es tratar de dar al lector la conciencia de las nuevas fuerzas que funcionan dentro de él. Y, con este propósito, lo mejor que puedo hacer es recordar el período en el cual la dominación del espíritu romano alcanzó su fin; así podría definir el significado del cambio que se está operando actualmente, valiéndose del ejemplo del pasado.

La época de oscuridad que siguió al esplendor antiguo duró casi mil años. Esa oscuridad persistió a pesar de que los bárbaros hicieron cuanto pudieron, por su propia iniciativa, para romanizarse, y a pesar de que, bajo Teodorico el Grande, emplearon sus mejores esfuerzos para continuar la tradición romana.

La explicación de este fracaso debe buscarse, primeramente, en el carácter orgánico de la cultura. Lo mismo que, en ciertos períodos geológicos, algunos tipos de seres se extinguieron súbitamente, aunque por razones diferentes en cada período, produciendo el efecto de una catástrofe general, así como la vida del injerto depende de la edad del árbol del cual se ha cortado, así también es imposible para una entidad cultural continuar existiendo después que ha completado su ciclo. Este es un hecho elemental de la vida, cuya explicación es tan imposible como los hechos que se relacionan con el nacimiento y con la muerte.

La vida no existe únicamente a causa de circunstancias externas; existe primordialmente por derecho propio. Así como el individuo no muere, salvo en casos excepcionales, de resultas de una enfermedad particular, sino que sucumbe cuando la armonía de su vida interna se aproxima a su fin natural, del mismo modo, una raza, que sólo ayer parecía llena de vitalidad y que hasta el presente es físicamente vital, puede aparecer de pronto — hablando en sentido histórico — muerta. Y la razón de esto consiste, como ya lo hemos dicho, en que dentro del reino de la historia y de la cultura no es el hecho lo que cuenta, sino su significado, y que la verdadera realidad de la historia no es material sino psicológica.

Aunque uno aprenda y saque de los otros cuanto quiera, jamás será como ellos, a menos que sea de su mismo espíritu. En esto podremos advertir claramente los límites de la educación. Puede hacerse que el ser humano se parezca al modelo puesto delante de él, sólo hasta la medida en que absorbe su espíritu vital. Un chino puede aprender el idioma inglés a la perfección, pero nunca se convertirá en un inglés. Aunque, según todas las apariencias externas, el godo vivía la vida de un "caballero romano perfecto, íntimamente, el propio hecho de su educación romana sólo contribuía a ahondar el abismo entre el alma goda y la romana.

De esto existe un ejemplo muy significativo. Arminio, que libró a Alemania del yugo romano, era también "un caballero romano". Fué precisamente esto lo que le hizo concebir la idea de un estado germánico, que fué una cosa inconcebible para la mayoría de los germanos de su tiempo. Así en nuestra propia época, el contacto con la civilización

occidental ha creado los nacionalismos orientales. ¿Qué opinión tenían los antiguos romanos de los bárbaros que vivían como ellos, y que, sin embargo, no eran sus iguales? Los romanos los consideraban como pobres imitadores, del todo incapaces de convertirse jamás en sus iguales, en ningún sentido.

Las tribus germánicas que habían aprendido a vencer a las legiones romanas por medio de la misma táctica de éstas, y a administrar las provincias según las leyes romanas, estaban en la misma relación con la nación romana que los malayos o negros sometidos a la cultura occidental lo están con los británicos o los franceses de la época actual. Y, sin embargo, esas mismas tribus germánicas se convirtieron en los herederos de los romanos y en los gobernantes del mundo. Crearon una nueva cultura, totalmente ininteligible para la mente básica de la antigüedad.

Este simple paralelo, examinado concienzudamente, debería bastar para dar a entender lo absurdo que es pensar en la evolución, en términos de progreso. Los godos y los vándalos no se convirtieron en romanos. Aun cuando Arminio daba la impresión de ser un caballero romano casi perfecto, y aunque Teodorico el Grande pudiese quizá colocarse en un mismo pie de igualdad con los italianos septentrionales de antiguo linaje, su carácter romano fué perdiéndose poco a poco, de generación en generación.

El ejemplo de Francia es particularmente instructivo a este respecto. Francia fué totalmente romanizada en la época de la conquista de los francos. Y esto no aconteció porque los invasores, comparativamente pocos en número, destruyeran gran cosa del antiguo orden. Pero el alma de Francia modificó irremisiblemente después de la conquista. Allí por el año 1,000 de nuestra era, Francia se había vuelto enteramente germánica, y sólo en los últimos siglos se ha impuesto en la civilización francesa el carácter latino. Esto sucede a causa de que la raza envejece, de tal manera que la Francia moderna se parece más al Estado romano en decadencia que a la Francia de pocos siglos después de Augusto.

El mismo proceso puede descubrirse en los Estados Unidos, cuya primera alma fué británica. A medida que pasó el tiempo, los rasgos británicos fueron perdiéndose, para ser reemplazados por otros nuevos. La verdad es que el factor decisivo no es la "raza" (todas las razas tienen su origen en Adán y Eva), ni puede ser resuelto el problema de la continuidad por la mera transmisión de la sangre. La "educación" lo es menos todavía. El factor decisivo es el espíritu vital, en el cual prima tanto la sangre como la tradición consiente.

Este espíritu vital tiene las mismas relaciones con los hechos externos como las tiene el significado de una frase con las palabras y letras de que está formada. El espíritu vital de Egipto no puede ser deducido de la técnica con que se construyeron las pirámides; el caso es exactamente lo contrario. El espíritu griego significaba un nuevo punto de vista desde el cual las razas antiguas del Mediterráneo contemplaban al mundo. Lo mismo puede decirse, y aún en mayor grado, del espíritu cristiano en comparación con el espíritu de la antigüedad pagana.

Este es, pues, el concepto educativo del progreso. Debemos, como es evidente, aprender y enseñar todo cuanto puede ser aprendido y enseñado. Además, debemos hacer cuanto esté en nuestro poder para

mejorar la raza. Pero la vida no es un proceso mecánico. El espíritu que expresará el tipo racial más alto y el propósito que servirá la educación más elevada, son cosas que pueden predecirse con alguna certeza, solamente mientras viva un espíritu cultural dado. Una vez que ha muerto, el "progreso" no significa nada, fuera del nacimiento de un alma nueva, con todas sus cualidades imposibles de predecirse.

Así, en Rusia, la técnica y la ciencia modernas aparecen como la encarnación predestinada del impulso bolchevique. La situación es similar en la China y en la India. En los Estados Unidos, la herencia europea se está convirtiendo poco a poco en un instrumento de expresión para un espíritu enteramente original. Una muestra de ello es su espíritu de coexistencia en muchos sentidos similar al espíritu de los antiguos romanos, pero totalmente extraño al espíritu de Gran Bretaña o Francia, de donde ha nacido.

Ha habido en la historia del mundo muchos cambios de cultura y de espíritu. Pero conocemos solamente un cambio que justifica el uso del adjetivo "oscuro": la Edad Media Occidental. ¿Sobre qué argumentos me baso para prever y predecir una nueva era oscura, una era que abarcará esta vez a todo el mundo? El cambio que se está produciendo ahora es tan radical como el que se efectuó hace dos mil años. Por radical quiero decir "de raíz". Hubo una absoluta suspensión de la continuidad entre el mundo antiguo y el medioeval, porque todo cuanto sobrevivió del primero al último, sirvió para encarnar un alma nueva, un alma diferente en calidad y más joven en años.

Ningún hijo se encarga del trabajo de su padre en el punto en que lo deja, y ninguno se encarga tampoco de él súbitamente. Debe transcurrir primeramente un largo período de incubación, de gestación o de preparación. Debe haber un período de crecimiento puramente animal. Esto tiende a explicar cómo la civilización extraordinariamente refinada de la antigüedad pudo ser seguida por la era de barbarismo que prevaleció entre los siglos cuarto y undécimo. Todos los animales y todos los muchachos son parecidos.

En consecuencia, si echamos una mirada a toda la humanidad de los tiempos actuales, veremos que el bolcheviquismo y no la democracia ha sido el resultado general de la guerra mundial. No es un deseo de paz, sino de violencia; ni un respeto por los antiguos derechos, sino la institución de otros nuevos. Esta es la característica de la época. Los Estados Unidos representan actualmente una isla rodeada por el resto del mundo. La doctrina de Monroe ha adquirido un nuevo significado.

Los Estados Unidos solamente han conservado y consolidado los resultados de desarrollos previos. Se deduce de esto que, contrariamente a la opinión universal, el mundo jamás estuvo menos preparado y nunca menos a punto que ahora de volverse americanizado. Nunca fueron menos aplicables al mundo en general los ideales y sistemas norteamericanos. Sería superficial identificar al americanismo con la prosperidad y el progreso técnico. La ciencia, la técnica y un orden social basado en la igualdad de oportunidades, constituyen las características universales de nuestra época. Lo que importa no son los hechos materiales sino el espíritu que impregna estos hechos y los convierte en un medio de expresión.

En la China, en la India, en Turquía, en Rusia, y, por último en Europa de la postguerra este espíritu se halla enteramente desprovisto

to de americanismo. En todos aquellos territorios no descubrimos creencias en los ideales de la democracia, en los derechos de la propiedad, ni en la moralidad puritana. Es un espíritu tan nuevo y tan primitivo que, junto a él, el espíritu del llamado Nuevo Mundo empieza a parecer viejo. El Oriente y el Lejano Oriente están entrando en un período que se parece mucho al tiempo de "la confusión de las naciones". En todas partes las razas nuevas o rejuvenecidas se están convirtiendo en las principales fuerzas históricas. Hasta el África está revuelta. En realidad, el triunfo de la "democracia" en la guerra mundial ha significado únicamente el desplazamiento de las viejas clases gobernantes por otras nuevas. El ideal anglosajón de democracia es la expresión moribunda de un muy antiguo ideal de libertad y de disciplina propia, que no se encuentra en ninguna otra parte del mundo.

Pero el nuevo espíritu está también tomando cuerpo en los Estados Unidos. La revuelta de la juventud moderna, como la ha clasificado el juez Lindsey, tiene con toda seguridad un parecido más estrecho con el espíritu de la revolución rusa que con la América tradicional. Y la idea de que cada vez se arraiga más, del "servicio social", es casi idéntica al ideal colectivista de Rusia. La concepción de un alto nivel de vida como la meta más conveniente también nace de un espíritu materialista muy similar al que prevalece en Rusia.

En este sentido, más que en ningún otro, se hace evidente lo que significa el "espíritu vital", y en qué sentido nos aproximamos a una nueva era de oscuridad. El sentimiento norteamericano es antibolchevique. Sin embargo, hay muy poco en la vida de la joven generación norteamericana cuyo sentido íntimo no pueda también ser expresado en términos de bolcheviquismo. Justamente en la misma forma, una idea puede ser expresada en los idiomas inglés o francés. Sin duda, esta comparación servirá para explicar cuán poca importancia deberíamos atribuir a las diferencias en los hechos externos. La Unión es próspera; cree en los derechos de la cristiandad y de la propiedad particular; no está gobernada por una minoría despotica. Y, sin embargo, el nuevo espíritu de los Estados Unidos se asemeja al espíritu de la Rusia actual mucho más que al de los padres peregrinos.

La diferencia entre los Estados Unidos y Rusia debe entenderse como diferencia de lenguaje; una diferencia, digámoslo así, de circunstancias externas. Porque nunca debe olvidarse que, en la historia, no son los hechos los que cuentan, sino el significado que encierran, y que la verdadera realidad de la historia no es material, sino psicológica.

A mi juicio, en consecuencia, la comparación entre Rusia y los Estados Unidos presenta la prueba final del hecho de que estamos entrando en una nueva era de oscuridad. Ya hemos visto que los ideales del "servicio" y del colectivismo tienen ambos la misma raíz psicológica. Pero el Estado colectivista no es avanzado; es el Estado normal y primitivo. La flor de la cultura no está representada ni por la normalidad ni por la nivelación, sino por la individualidad única.

La Edad Media, comparada con la antigua, también era una época de colectivismo o de servicio. Este regreso a lo primitivo es una condición necesaria para el rejuvenecimiento de la humanidad. Pero, después de todo, no es una cuestión de regresión absoluta, y en el sentido mecánico corriente tampoco es una cuestión de progreso absoluto. Significa, en cierto modo, volver a poner los pies en tierra, después de haber dado un salto.

El hijo de un hombre que se ha vuelto rico debe empezar la vida siendo pequeño, como hizo su progenitor. Pero una vez que haya pasado la edad infantil su vida se convierte en algo muy diferente a la que tuvo su padre. Cuando el Estado colectivista haya crecido de nuevo, se revelarán nuevos propósitos individuales.

Después de todo, la era de la democracia tuvo también sus privilegios de castas. Fué la época de los privilegios del hombre blanco en general, y del anglosajón en particular. Ahora toda la humanidad quiere vivir plenamente su propia vida. Desea terminar para siempre con todos los privilegios. La nueva era de oscuridad significa para nosotros la puerta de entrada hacia un estado superior de cosas. En consecuencia, no desesperemos por los siglos de luchas y vicisitudes que nos esperan; sólo gracias a ellos podrá nacer una nueva y más alta civilización.

Palabras de amanecida

Flor surgida de la noche
o campana extraviada buscando la altura.
Lo mismo daría decir
un guijarro nacido en la onda recién despertada.
El alba tuerce timones
y baraja estrellas como cartas de naipes.
Antes hacían el viaje
lo mismo que volantes sin hilo
debajo del cielo.
Luego se fueron corriendo
hasta caerse de los ojos.

Yo también salí en persecución de los pájaros
a la hora en que dejan atrás el alero.
La silenciosa miel del paisaje,
debajo del rocío tembloroso mari no de la mañana.
El campo amanece lloroso y alegre.

Los caminos
—madrugadores tenaces—
se estiran y abandonan el sueño.
Hacen lo mismo que tú, compañera discreta,
cuando dejas que el chal te abandone los hombros.

Atravesados de rumbos avanzan.
el cielo cargado a la espalda.
Se encuentran a sí mismos los ojos viajando.
Y la impaciencia del rancho a la orilla
agita un pañuelo de humo en sus manos.

Alguien que pasa se lleva ladridos del perro.

O B R A S Y A U T O R E S

Por el camino de los dioses. — Los aficionados a las historias extraordinarias, encontrarán en esta novela de Henri Jacques Pronen una verdadera fuente de impresiones curiosas. El protagonista, Claudio Bergeron, es un hombre que posee un poder de sugestión inimaginable. Trata de valerse de él para reconciliar a los hombres e imponer la paz en la tierra. Pero el nuevo Mesías se ve envuelto en extrañas aventuras y su maravillosa fuerza lo lleva por caminos que no se sospechaba. En todo momento se advierte en esta obra un deseo de verosimilitud, que no fracasa, que encierra al lector en un mundo totalmente desacomunado.

El Prejuicio. — He aquí un tema que muy a menudo, en charlas de sobremesa, comentarios periodísticos, y en novelas y cuentos ha dado margen a toda suerte de lugares comunes. Olivier Rolland también ha penetrado en el viejo círculo y no ha salido de él con paso elástico. Su comedia en 4 actos, con el título que precede estas líneas, es banal, sin interés, llena de situaciones melodramáticas que no convencen ni a una romántica lectora de dulziones folletines. El "caso", que presenta Rolland es un ejemplo de novedad. Un muchacho burgués se casa con una actriz, contra la voluntad de sus padres. Hay pequeños sufrimientos por ambos lados, hay lágrimas, hay sentenciosas frases y muchas actitudes desesperadas. Pero la actriz es una buena chica. Su abnegación, su cariño lo gran impresión a los viejos. Y todo termina como en un film norteamericano. Decididamente, Olivier Rolland ha merecido de sobra los reparos que le han hecho los críticos teatrales.

Las cartas de John Keats. —

Traducidas por Lucien Wolff, acaban de aparecer en francés las más interesantes cartas de este gran poeta inglés. Se trata, como lo dice el traductor, de "la biografía psicológica de un poeta y de una espontánea obra de ar-



Única fotografía existente del gran poeta lituano. Oscar de Lubicz Milosz, (derecha) acompañado de Augusto D' Halmar en el castillo de Villebón, (Meudón-Francia), propiedad del pintor Hernán Paul. Foto tomada en Junio de 1928 por Jean Victor Hugo, biznieto del autor de "La leyenda de los siglos".

te". En ellas se manifiestan claramente la fantasía, la inteligencia, la sensibilidad de Keats. Sobre todo en las conmovedoras cartas a Fanny Brawne, que según muchos, constituyen las más bellas epístolas de amor que se hayan escrito.

Una escritora que se muestra feliz. — El premio Femina ha sido atribuido en Francia, hace poco, a Dominique Dunois. Este acontecimiento la ha llenado de alegría. Ha escrito: — "Un premio, en la vida de un escritor, significa todas las etapas franqueadas de un solo salto, todas las dificultades venidas al suelo, sobre todo cuando el escritor es una mujer. Nuestros colegas hombres cuentan con la ayuda de sus camaradas — el Premio Goncourt, del que somos excluidas—y también con la mitad de la nuestra. Por esto, cuando una mujer adquiere la palma, siente cierto orgullo de "tribu". — Estas palabras son buenas para dichas por aquellos mundos, lo que es por estas tierras...

Escritores que viajan. — Los literatos europeos son tan viajeros como Mariano Latorre; pero tienen la suerte de poder llegar más lejos, de ver mayor número de ciudades, pueblos, aldeas. Por ejemplo Maurice Dekobra, el de Verona francés, acaba de partir a las Indias Británicas, donde cojerá el escenario de próxima novela. Para regresar, ha proyectado un larguísimo viaje, algo así como una vuelta al mundo, cortada por la mitad.

La ciudad sin amor. — Así intitula Pierre de La Batut, una pieza en tres actos. El tema daba holgadamente para hacer una obra amena, original; pero el autor encalló en peligrosos lugares, comunes y todo anduvo en mala forma. La pieza refiere la historia de un boticario que ha descubierto una vacuna contra el amor. Toda una ciudad se aprovecha del asombroso descubrimiento; pero los resultados son muy diversos a los que se esperaban. Sin amor,

no hay cosa que marche debidamente: artes, industria, comercio. El boticario se va a ver en la necesidad de cerrar su botica, muy a pesar suyo, cuando un pintor joven, que está enamorado de su hija, le revela que ha descubierto una contravacuna. El orden vuelve a la ciudad y el amor continúa piruetando como siempre, para menor aburrimiento de todos.

Algo más sobre teatro. — Jacques Deval es uno de los nuevos comediógrafos franceses. Su primera obra, "Una débil mujer", fué un triunfo completo. Vino en seguida "Belleza", comedia inglesa, con mucho de vauville; después, labor más seria, "Le Bien-Aime", constituyó un éxito semejante al de la pieza inicial. Ahora, en el teatro Autonie, se ha representado su obra "Una muchacha tan bonita", donde nuevamente cae en el detalle caricaturesco, en los efectismos que restan méritos a una comedia.

Felipe Dunning y Jorge Abbot, alcanzaron enormes éxitos en Norte América con su pieza "Broadway". Esto impulsó a Charles Meré a hacer una adaptación francesa de la obra, con resultados muy satisfactorios.

El Morbo. — José María de Acosta—el autor de esta novela—ha publicado ya nueve libros. Entre ellos, los de mayor éxito, han sido "Amor loco y amor cuerdo", "Al cabo de los años mil", "La venida de Cupido" y "La Satarina". Sin embargo, a pesar de tan abundante labor, no se trata de un novelista de gran vuelo. Bien lo prueba la obra que anunciamos, publicada en Madrid por la editorial Renacimiento. En ella no existen caracteres dignos de comentario, observaciones verdaderamente personales, condiciones de estilo o cualquiera de esos aspectos que hacen de un libro un buen camarada. José María de Acosta nos presenta como uno de los innumerables escritores, sin relieves propios que pueblan el planeta.

INDEX

Librería América Latina

Los espíritus universitarios han carecido hasta la fecha de un establecimiento que satisfaga sus anhelos de perfeccionamiento interior, que les permita el conocimiento renovado y actual del pensamiento humano; que sacie sus exigencias de ideal.

Toda la columna de escritores de vanguardia; todas las producciones sociológicas del día; las obras de crudeza vital, existen en nuestra Librería o están por llegar.

Nuestro vasto local está a disposición de la juventud que piensa y la invitamos cordialmente —no sólo a adquirir nuestras existencias,— sino a que nos ayude a formar un centro de densa cultura.

"AMERICA LATINA" tiene obras literarias, de arte, sociológicas, filosóficas y científicas.

PLATON, COMTE, LENIN, KROPOTKINE, TROTSKY, DOSTOIEWSKY, GOGOL, AVERTCHEKO, GORKY, CHEJOV, SELMA LAGERLOFF, KNUT HAMSUN, SIGRID UNSET, PANAIT ISTRATI, MUSSOLINI, INGENIEROS, BLASCO IBAÑEZ, THIERS, CANTU, ESPINOZA, PESTAÑA, Y MIL ESCRITORES MAS PERMITEN A NUESTRO ESTABLECIMIENTO COMPLACER A LOS CEREBROS DE AVANZADA.

VER PARA CREER

HUGO GALASSO VICARI — CASILLA 1053—TELEFONO 80766—SANTIAGO
AGUSTINAS 1018 CASI ESQ. DE AHUMADA.

LIBROS DE RECIENTE RECEPCION

AZORIN.—Fantasías y Devaneos . . .	\$ 5.80
AZORIN.—La Ruta de Don Quijote . . .	5.80
DEWEY.—El Hábito y el impulso en la Conducta (Pasta)	7.40
DOSTOIEWSKY.—Katia, la novela de un alma atormentada	5.00
DOSTOIEWSKY.—El Sueño de un Hombre Rídiculo	5.00
GLADKOFF.—El Cemento (novela rusa)	5.60
GORKY.—Ganándose el Pan (Confesiones autobiográficas)	7.00
HAMSUN.—Hambre	5.60
HAMSUN.—Pan	5.60
HAMSUN.—Germinación	6.50
HAMSUN.—Sellanraa	6.50

DE GREGORIO MARAÑÓN:

Tres Ensayos sobre la Vida Sexual . . .	4.00
La Edad Crítica (Tela lujo)	20.80
Problemas Actuales de la Doctrina de las Secreciones Internas (Tela lujo). . .	15.80
Los Estados Intersexuales en la Especie Humana (Tela lujo)	33.80
El Problema de la Aortitis	4.80
El Problema de las Febrículas	4.80
El Empeinado visto por un Inglés . . .	6.50
Manual de Medicina Interna (Enfermedades del Aparato Respiratorio y Circulatorio), Piel valenciana de gran lujo (numerosísimas ilustraciones) . . .	64.80
Trabajos del Servicio de Patología Médica	7.80

JIMENEZ DE ASUA. — Libertad de Amar y Derecho a Morir	7.00
JIMENEZ DE ASUA.—La lucha contra el Delito de Contagio Venéreo . .	5.80
NEVIEROFF.—La Ciudad de la Abundancia (novela)	6.00
PEREZ LUGIN.—La Casa de la Troya (novela)	7.00
SEFULINA. — Virineya (cruda novela rusa)	5.60
YOUSOUPOFF.— Como Maté a Rasputín (un tomo profusamente ilustrado)	7.00
VOIVENEL, Dr. PAUL. — La Castidad Perversa (Transtornos, crímenes, peligros y aberraciones de la castidad . .	7.00

Hacemos envíos a provincias libres de gastos siempre que se nos remita el importe anticipado.

ENVIAMOS TAMBIEN A REEMBOLSO, PERO EN ESTE CASO LOS GASTOS DE ENVIO SON DE CUENTA DEL COMPRADOR.

LIBRERÍA Y EDITORIAL AMERICA LATINA

Librería y Editorial NASCIMENTO

AHUMADA 125 — CA SILLA 2298 — TELEFONO 3759

Ultimas Novedades

"ESTUDIOS DE METRICA ESPAÑOLA", por Julio Vicuña Cifuentes. Enseñanza completa de poética. Libro indispensable para los estudios superiores de castellano	\$ 7.50
"POESIAS", de Isaías Gamboa. La obra completa del gran lirico	6.00
BERNARD SHAW: "SUS MEJORES PAGINAS". Cuidadosa selección de la obra del genial comediógrafo, con prólogo de Armando Donoso	7.50
RUBEN DARIO: "OBRAS DE JUVENTUD". Extenso volumen que comprende las siguientes obras: "Memorias de Chile", "Abrojos", "Impresiones de Santiago", "Emelina", "Rimas", "Canto épico a las glorias de Chile", "Azul", etc. etc. Prólogo de Armando Donoso	7.50
RUBEN DARIO "SUS MEJORES POEMAS". Selección de Eduardo Barrios y Meza Fuentes	6.00
ARNALDO CIPOLLA: "El Corazón de los Continentes"	6.00
ARNALDO CIPOLLA "En la llama de la India"	7.50
ARNALDO CIPOLLA: "Norteamérica y los norteamericanos"	6.60
RICARDO PIWONKA JILABERTO: "LOS JUICIOS DE DIVORCIO EN CHILE", Tomo I.—Obra de gran interés jurídico, Indispensable en todo estudio de abogado.	20 00

El gran suceso extranjero

"EL TRIBUNAL DE JUSTICIA" por EDGAR WALLACE . . . 7.50
En dos años se han vendido en los países de habla inglesa la cantidad de 4,000,000 de volúmenes de diversas obras de WALLACE. "The Manchester Courpiece", se refiere a este novelista en los siguientes términos: "Lectores de la ficción novelesca reconocen en Edgar Wallace a un maestro de la novela de sensación; este libro ha de leerse y, una vez empezado, se seguirá leyendo hasta el fin".

"MILAK"

El drama de los hombres de ciencia que arriesgan su vida por el progreso de la humanidad.

Impresionante leyenda dramática basada en la pavorosa expedición de Scott, Mawsen y Koch al norte de Groenlandia.

Una obra que junto con mostrar panoramas arrobadores y deleitar con aventuras emocionantes, descubre al hombre horizontes nuevos y mundos desconocidos.

Creación de la bella actriz

RUTH WEYHER

MARTES 30 DE JULIO

EN EL

PRINCIPAL

TERRA |

EL PENSAMIENTO

encuentra el mejor conducto para transmitirse, en la
PALABRA

que, a su vez, quiere hacerse extensiva y encuentra un medio de conseguirlo en el

TELEFONO

por intermedio del cual puede usted mantener una conversación en que su

PALABRA

transpone la distancia, llevando la fiel expresión de su

PENSAMIENTO

y evitándose así dificultades y explicaciones posteriores, que sólo puede evitar con el uso de este medio rápido y económico.

EL TELEFONO

Chile Telephone Company



SERVICIO URBANO Y DE LARGA DISTANCIA

L O S D I S C O S

El idioma musical no tiene diccionario y la gramática sólo es indispensable para transmitirlo por escrito, no para escucharlo. ¿Es este un lenguaje natural? Muchos filósofos se persuadieron de ello desde los pitagóricos, que buscaban en toda cosa las relaciones de los números que creían inherentes a los acordes, hasta Shopenhauer, para quien la melodía con acompañamiento según la costumbre de su tiempo, era la imagen del universo. Un lenguaje natural sería un idioma universal. Al contrario cada sistema de civilización tiene sus sistema de música del que sólo la educación y la costumbre pueden dar la clave. Perdido en un dedalo de notas, el Europeo en viaje no puede distinguir uno de otro dos cantos árabes, porque el movimiento y el ritmo le parecerán semejantes, y si se aventura en un teatro chino, no reconocerá más que una algazara de cacerolas amarradas a la cola de gatos que maúllan. Desconfiemos, sin embargo; la recíproca es cierta. Un chino amigo mío letrado al uso antiguo, que tocaba delicadamente la flauta, encontrándose en París, en una representación en la Opera, y preguntándole yo su opinión, respondió después de un instante de duda con esta máxima tan cortés como sabia: "Cuando no se entiende se encuentra siempre que hay mucho ruido".

De un país a otro, la diferencia está en el estilo, no de gramática o cuando más de sintaxis, bastante neta sin embargo, para conferir un sentido claro a los términos corrientemente empleados de música alemana, rusa, italiana o francesa. ¿Existe una música checa eslovaca? "La Novia Vendida", de Smetana, que la Opera Cómica acaba de dar a conocer al pública parisién bajo los más brillantes auspicios, ha decepcionado a algunos amateurs del color local que se han complacido en encontrar en ella una mezcla de sentimentalidad germánica, de verbosidad italiana y de melancolía eslava. Nada más cierto; pero de la mezcla íntima resulta un sabor particular y sería también fácil hallar, en sentido inverso el carácter checo o eslovaco en la música de Alemania, de Rusia o de Italia. Nosotros no lo hubiéramos dudado si la casualidad nos hubiera hecho conocer a Smetana antes que a Schubert, Verdi y Glinka.

El primer movimiento del hombre ante aquello que no entiende es el de burlarse. Un Embajador que regresaba de Constantinopla, creyó hacer morir de risa a Luis XIV hablándole de las costumbres turcas en las ceremonias oficiales, la música y la danza. De la real alegría el eco se ha propa-



MUSICOS CHINOS

gado hasta nosotros en las "turquerías" de Moliere. Después se familiariza y los espíritus delicados se juntan para descubrir el atractivo de lo bizarro y el encanto de lo incomprendible. El siglo dieciocho se ha enamorado de los gabinetes chinos y Rameau seguía la moda componiendo "Las Indias Galantes". Entre las meditaciones de Chateaubriand y los asombros de Pierre Loti, el siglo diecinueve entero ha aprovechado los ferrocarriles y los barcos a vapor para dar la vuelta al mundo como una curiosidad. Yo no murmuraré de su tontería porque la literatura le debe obras maestras y la música las mejores páginas de Rimsky-Korsakow de Borodine y de Saint Saens.

Yo me acuerdo de un crucero en Grecia a principios de este siglo en que nuestro grupo amistoso dejaba con alegría al resto de los turistas, preparar a lomos de mula montañas pedregosas para reconocer en la cumbre bajo la fe del guía, las huellas de la fundación de un templo o los vestigios del basamento de una estatua, mientras que nosotros pasábamos el día al fresco en los cafes del puerto ante un vaso de raky escuchando charlar a los marinos, siempre cubiertos con el bonete de Ulises o los "palikaros", de rostros de piratas y faldas de danzarina. "Tan jóvenes, decían y tan poco deseosos de instruirse". Nosotros pretendíamos, al contra-

rio aprender mucho más sobre el país en la compañía de los vices que en la vana rebusca de la ceniza de los muertos.

Un poco más tarde el ballet de la corte Cambodgiana llevado a París por el difunto rey Sisovath me trajo una emoción compartida por uno de los más grandes artistas de ese tiempo y de todos los tiempos, Augusto Rodin, que no abandonaba las danzarinas, tratando de hallar con la punta de su lápiz el secreto de una gracia sin ángulos, como la danza sin choque y la música sin tiempos fuertes, ni cadencias, que la orquesta tocaba para mí colocado ante el pabellón del fonógrafo, esperando, para terminar una sinfonía la señal que yo tardaba en dar, suspendido entre cielo y tierra y llevado sin otro movimiento que la ección ininterrumpida de las burbujas sonoras en la superficie, sobre la ola sin rizadura de una música suave y tropical.

En el mes último cuando vino a Francia un maestro de la Iglesia búdica china, yo no osé citar delante de esta Eminencia de túnica de seda amarilla y listas de terciopelo negro, un recuerdo tan profano, pero seguramente mi espíritu sería menos accesible a los preceptos de la piedad para todo lo que existe, a la condenación de toda violencia y a mi absorción en el Universo, si antiguamente yo no hubiera visto en blancos fantas-

más bajo las tiaras de oro, dobladas por el reflejo de la música límpida como un lago, las figuras sin pasión del príncipe Ounarouth y de la princesa Oussa, sus gestos de una gracia silenciosa y floral, sus amores sin caricias, su triunfo sin orgullo y sus exorcismos sin combate.

"Yo no entiendo aún y ya estoy conmovido". Esta frase de un profesor de antaño, leyendo en griego una oda de Píndaro o un coro de Esquilo, era aún proverbial en el tiempo en que yo cursaba mis clases. En nuestros días se prestaría menos a la risa. Nosotros no necesitamos lecciones de un académico reciente para saber que el poder de la poesía no está únicamente en el sentido de las palabras. Es lo mismo en música y las artes del dibujo donde no es indispensable identificar el sentimiento traducido para amar lo que se oye o lo que se ve. Pero es un

Los países lejanos no son los únicos cuyos mensajes deben ser descifrados: un artista, si concibe lo que nadie se ha figurado antes que él, habla una lengua desconocida que es necesario aprender. El exótico es una originalidad colectiva, y la originalidad un exotismo individual. Yo no omitiría ni el uno ni el otro en este breve estudio, y si me sucede señalar la siguiente colección de discos registrados al otro lado del mundo, de preferencia a las obras producidas por nuestros autores, no es mí a quien debe reprocharsele.

NOTA: Laloy señala a continuación de su estudio los siguientes discos:
BORODINE.—En las estepas de Asia central (Columbia).
RIMSKI-KORSAKOW.— Sheherazada, (Odeón).



MUSICOS DE TAHITI

débil amor, nebuloso, novelesco, soñador y para decirlo todo, platónico. La posesión, perfección del amor, es el conocimiento.

Comprender la música es encontrar bajo sus diversos símbolos el espíritu del hombre que lo aprovecha para significar pensamientos que sobrepasan a las palabras.

BALAKIREW. — Islamey (Polydor).

WOODFIRD-FINDEN. — Cantos de amor hindúes - Kashmiri Song.—Los Coros.

MAORIES.—Los discos Chinos y Orientales de Víctor y de Polydor y los discos árabes de Gramophone y de Pathé.

L U I S L A R L O Y

C O M E N T A R I O S

MILHAUD

Los periódicos de España nos hablan del viaje que ha hecho últimamente a Madrid el compositor francés Darius Milhaud. En esa Corte, Milhaud ha dirigido un concierto, ha dado una conferencia y ha tocado varias obras suyas, logrando entusiasmar al público español, que lo supo aplaudir bastante. Este éxito musical ha sido muy comentado por la crítica de Madrid, la que ha celebrado y ha mirado lo que significa en su esencia este grado de evolución en el buen gusto de su público. Para esto se

detiene en largas consideraciones sobre el contenido de la "música moderna", estudiando los tres últimos siglos y deteniéndose en los grupos que parten desde Debussy, pudiéndose así distinguir con claridad la personalidad de Milhaud en la falange de post-guerra.

España lamenta el atraso de la visita de este músico francés, y espera que en lo sucesivo las nuevas generaciones se adelanten más.

Qué diremos nosotros los americanos de muy al sur, que aún hoy nos obligan a oír los conciertos de hace 25 años, y que cuando aplaudimos a Debussy, Ravel o Strawinski, nos encontramos tan

solos. Si mal no recordamos, música de Milhaud fué la que trajo protestas y comentarios públicos en cierta ocasión (1) y la única voz que se oyó entonces fué la de García Oldini, que era ya la voz de un grupo de artistas jóvenes chilenos que vibraban con su siglo.

(1) 1924-1925. Conciertos Sinfónicos dirigidos por Juan Casanova Vicuña.

BARRADAS

Justamente sentida ha sido la muerte del pintor uruguayo, Rafael Barradas, acaecida en Montevideo

en Febrero último. Los diarios y revistas de América y España han recordado, en sentidos artículos, la vida agitada e inquieta de este artista que vivió en España los últimos 12 años de su vida, formando parte de los grupos más avanzados de la vanguardia artística. Su gran temperamento lo situó en las filas donde formaban los nuevos pintores de España, esos artistas que aún no conocemos en América, y de quienes tenemos referencias maravillosas de pintores nuestros que les han visitado últimamente. Guillermo de Torre ha escrito desde Buenos Aires un hermoso artículo en que recuerda to-

da la vida que realizó Barradas en España, desde 1916 a 1927. Esas líneas sinceras y fraternales nos señalan perfectamente al artista meritorio y de fuerza que ha perdido esta América. Se ha cortado el hilo de su inquietud, dejando con su nombre un estandarte más para aliento de los artistas de hoy.

Sus amigos de España al saber la triste noticia, se reunieron y fueron en silencio hasta el mar. Allí arrojaron las flores que no pudieron depositar en su tumba. Nosotros nos inclinamos con veneración, llevando nuestros pensamientos hasta el Uruguay.

B A R R A C A N U T D E B O N

C A R T A O C E A N O

Se cruzan sobre este lado del mundo las altas oscuras palmeras [nocturnas.

Lago sombrío, allí se sumerge un barco cargado de rumores. Lejos de ayer, lejos aun del día nuevo y repetido todavía la esperanza, el deseo persistente.

En medio de la noche en que toda forma se ahoga, lluvia impalpable y negra compa rable sólo al Olvido, en mitad de la noche, lejos, tierra que sostiene tus pasos, no te alcanza mi voz, tus lágrimas son distantes.

Imágenes del cine, todo me viene, libro de estampas vivientes. El río, sus árboles negros, tu palabra, su pasajero asilo. La multitud que invade el crepúsculo, los trenes.

donde tú vas, presencia mía inap artable, donde tú vas, silenciosa, ensimismada, encima del tiempo que la distancia altera.

Mi recuerdo te alcanza frente a los días festivos y en el alba que yergue sus puñales de ceniza. Aparece en la hora de pobres esperanzas, o levanto tu imagen en la voz de los niños.

Lejos de tí, aún residuo en tus ojos. Agrupo allí la sombra que tu fatiga reclama. Vigilo el silencio que ahuyentas con mi nombre y es cierto que mis manos distantes e invisibles crean, cada noche, un sol bajo tu lámpara.

A L B E R T O R O J A S J I M E N E Z

HORA DE RAMON G

Cuando me preguntan las razones de mi admiración por Ramón Gómez de la Serna, me siento no poco cohibido para responder. Los que no lo conocen sino de ayer me alegan muchos títulos suyos que corresponden a cascarrones vacíos de libros en que se acumulan sólo palabras, palabras y palabras. Pero yo, que lo vengo leyendo desde un par de lustros, puedo decir otra cosa. Puedo decir, por ejemplo, que es el más extraordinario de los escritores imaginistas y humoristas que actualmente existen. Mi aserción no pretende hacer tabla rasa de Jean Giraudoux, de Paul Morand o de Clément Vautel, entre los franceses; ni de Julio Camba entre los españoles. Pretende sólo establecer que en Ramón se juntan el imaginismo y el humorismo para hacer del suyo uno de los talentos más curiosos, más excéntricos, más fuera del eje de la normalidad consuetudinaria con que puede contar el disparatado mundo de hoy. Y para comprobar esto invito al lector a pasar los ojos por las greguerías que a continuación se citan.

Para mí Ramón está entero en las Greguerías, y uno de los mayores errores que pudo haber cometido en su vida (haber nacido en España, claro está, no es error de que se le pueda culpar a él) es su pretensión de abarcar géneros estructurados como la novela. Las greguerías son lo castizo de Ramón, lo propio del alma de su pueblo, que él interpreta tan cumplidamente. ¿Quién las sabría definir? El mismo Ramón ha escrito un extenso prólogo que tiene por objeto definir la

greguería. Al término de él no hay lector que no confiese no saber nada de la greguería y hasta declare que no las leerá en su vida. Lo que no quita que cinco minutos más tarde esté enfrascado en las greguerías como en el pasatiempo más absorbente.

Digo que es un error de quien corresponda que este hombre haya nacido en España, porque si, en cambio, hubiese nacido en Francia y escrito en francés, se le adoraría como a un ídolo, se interpretarían hasta sus más menudas frases y habría ya una vasta biblioteca ramonista. A pesar de ser español y de escribir en una lengua de tan tanta difusión internacional, ha sido abundantemente traducido a francés, al italiano, al inglés, hasta al alemán, y se han escrito sobre él—especialmente fuera de España—más páginas que sobre cualquiera de los escritores de su edad.

En realidad las merece. Las greguerías son la piraña literaria más curiosa de la época, y estoy seguro de que las de Ramón cruzarán las edades como ciertas frases históricas que todos repiten y muy pocos saben de dónde han salido y quién las produjo. Hoy es difícil ver esto porque Ramón, atrapado por los editores, se ha lanzado a publicar novelas que son fracasos rotundos: su talento no sirve para ese género—sin duda muy noble—de trabajo. Pero cuando se despeje el nubarrón de papel impreso en que yace sumido Ramón, cuando el

Cuántas veces las piernas femeninas se nos suben a la cabeza como un alcohol fuerte...

De pronto, en los jardines vemos una serpiente entre las hierbas. Tiene una larga hilera de pintas metálicas, que son enteramente esos adornos que corren a lo largo de la dorsal de las serpientes... ¿Qué especie de serpiente es esa? Es la manga de riego, silenciosa, acostada, tomando el fresco; dulce y nada venenosa serpiente de los jardines de los sitios en que no hay serpientes!

Son más largas las calles de noche que de día.

Un consomé de hotel es un agua que se toma por superstición, como las beatas el agua bendita... Es tal vez agua bendita caliente...

Al oso parece que le viene grande su gabán de pieles, las largas mangas sobre todo, y el faldón arrugado. O es un capitalista desgallado y gordo o es un chauffeur.

En los cuadros de vírgenes con el niño al pecho, el niño que sorbe un seno debía jugar con el otro, que es lo que hacen los niños.

Hay un conflicto que nos sorprende muchas veces asomados al balcón... La niña que pasa con la criada es bonita y lleva medias caladas; pero la criada, con su cartapacio de música al brazo, tiene un seno ligero, saltarín, trotoncico y corretón, embriado como una jaquita joven por los tirantes de su blanco delantal. ¿A quién de las dos miraremos intensamente? Un momento perdemos el tiempo, pero acabamos mirando a cada una con un ojo, el derecho para la mejor.

En el fondo del agua de los estanques hay cosas caídas casualmente allí que se deben ir haciendo animales vivos, algo así como ranas informes, cosas llenas de una vida tentacular y lenta.

Ante aquella muerta, pensamos: ¿Seguirá tosiendo con aquella tosecita? Seguramente habrá acabado de toser. Entonces, ¿no debiéramos felicitarla en vez de llorarla?

Los bancos públicos son mujeres sucias que ofrecen gratis sus muslos para que nos sentemos en ellos, muy condescendientes, aunque nos negarán sus miserias, sus avariosis, sus liendres... ¡Ah! Pero no nos quejemos, porque son las mujeres completamente fáciles y completamente gratuitas.

Ese automóvil que se para de pronto y resuella y resuella mientras se corrige su avería, sobrecoje el ánimo como el ver a ese hombre, al que le dan ataques epilépticos en la calle... ¡Qué excitación, qué asma, hasta que se va!

¿El cielo está pintado a la acuarela, al temple o al óleo?

Veo a un niño ingenuo comprar un globo azul, atarle un papelito en que pide pan para los suyos y enviárselo al Señor dejando escapar su

globo. Y veo que, como la miseria continúa, el pequeño rebelde se vuelve ateo.

Alguna estrella está llena de sueño y se la ve cerrar los ojos.

Como de un balcón iluminado, sale un son de violín de aquella estrella.

Las estrellas mueren de inquietud, se conlaman de inquietud. ¡Pasan tan de tarde en tarde el macho, el cometa!

En la noche hay muchos siniestros en las estrellas, incendios voraces e insofocables. ¿El bombero divino qué hace?...

El que asomen los vecinos que viven encima de nosotros es una aviesa impertinencia, porque nos miran de arriba a abajo y nos pican sus miradas en la coronilla y caen sus miradas sobre nosotros como cenizas de cigarro.

Se naufraga en el mar y se naufraga en el cielo. Mirando al cielo se siente el mismo vértigo que mirando al mar.

Las mujeres más interesantes son las que cruzan transversalmente nuestra calle, siguiendo la boca-calle...

Un hombre con lentes tiene que ser un tanto artificial... Desde luego, está colocado del otro lado de las cosas, del otro lado de sus lentes, y hay algo sutil, suave y abnegado que no pasa por ellos... Así tienen los hombres de lentes un egoísmo extraño, involuntario, refinado... Están profundamente apartados de nosotros... No hay que darle vueltas.

Yendo por las calles mal empedradas, el cerebro, los sesos blandos se baten y se agitan demasiado en el cráneo, parece que van a verter, y en todo uno hay una sensación alternada de subir y bajar a desniveles profundos.

En verano no se debiera fumar. Eso es echar leña al fuego.

Al automóvil le queda el relincho del caballo, es decir, tiene el relincho de cincuenta caballos guerreros y fogosos.

El librero parece un hombre sapientísimo, pero es el hombre que no ha leído ningún libro, así como el anticuario, que vive de las antigüedades, es el que no sabe nada de antigüedades. El librero sabe sólo los títulos: es el erudito infraganti.

¡Qué olor a bacalao tienen las beatas!

Sospechamos que algún cura es tan sacrilego, que diciendo la misa toma disimuladamente café con leche, en vez de vino de misa.



Ramón Gón

En lo más alto de la noche se sí mismos.

El violón es una mujer madura, loncello, una mujer de cerca de treinta años. El violín, una niña a la que se ha

En los juegos del amor, siempre. ¡Pobrecita! ¿Te has hecho mu

En el acto de dar dinero a un quierda lo que hace tu mano dere

Lo que más le duele al naufragar cómo pasó "aquello", cómo se

Parece que a ese hombre que bro, el cristal le pasará la ropa y l perfectamente hechas.

Consterna el ver romperse el dación de aljófares que se extienden, se pierden velozmente, parecen todas en un collar que dé la vida a la paciente y la milagrosa, lo con

El pez más difícil de pescar e

A veces se teme que la luna l'as.

Una corbata delgadita es un

Las golondrinas juegan sobre nuestra calle de tierra como párvuelas.

Una cerería es una tienda siva, clerical.

Quisiéramos, al acostarnos m nas fuera del lecho, lejos de él, c

GÓMEZ DE LA SERNA



Gómez de la Serna.

tiempo decante sus frutos y de la vasta gavilla heteróclita se haga un pequeño y nutrido manojo homogéneo, se le saludará como el inventor de un nuevo género literario, que entonces ya habrán definido acertadamente los eruditos. Ramón es, no se exagera nada al asegurarlo, un precursor. Precursor hasta de sí mismo.

Junto a este valor literario, no menudo, existe en él una faceta de animador, que es también considerable. Su peña de Pombo, fuera de los ritos fantásticos y del charlatanismo humorístico que la encubre, tiene importancia efectiva para la historia de la literatura española. Se han alumbrado allí muchos talentos no vulgares y se han propiciado iniciativas nobilísimas para restituir figuras olvidadas o poco comprendidas. La lectura de los dos vastos libros que Ramón ha dedicado a Pombo, seguramente pesada y fatigosa por muchos capítulos, es instructiva. De allí se habrán de sacar muchos datos pintorescos, muchas anécdotas sabrosísimas que permitirán esbozar mejor ciertas figuras literarias.

En suma, Ramón Gómez de la Serna me parece uno de los escritores más originales de la literatura contemporánea, muy disparejo, muy desigual, no siempre grato de leer, pero que compensa con creces el heroísmo que a veces demandan sus libros. Lo compensa porque en la

gracia de su frase, en el pirueteo constante de su estilo están apretadas algunas de las características más auténticas de la literatura de hoy.

RAUL SILVA CASTRO.

NOTA— Una bibliografía de Ramón sería extensísima y llenaría varias columnas de "LETRAS". Es indispensable para conocer bien su obra, leer fuera de los diversos tomos de Greguerías que lleva publicados. El circo, Senos, los dos libros de Pombo, Muestrario y algunas novelas cortas de las innumerables que ha publicado en varias colecciones españolas. Un estudio completo y acabado sobre Ramón no se ha hecho aún. Es interesante el de Helen Granville-Barker, que se publica traducido en el número 54, Junio de 1929 de "Atenea", y son muy informativos los prólogos con que se han precedido las traducciones francesas de Ramón. La crítica literaria española no ha sido sacudida de su habitual modorra por la aparición de este escritor genial, que ha roto todos los moldes. ¿Qué esperará esa crítica para dar señales de vida?—R. S. C.

¿Hasta dónde y hasta cuándo sacaré punta a sus senos esa mujer? Con verdadera locura, con una obsesionante constancia, los brufie incessantemente, les saca punta, una punta sutil y púntagudísima, y llega a ser insostenible su lanzamiento... Declinarán por eso, perecerán más pronto que ninguno, aunque por un momento hayan sido pluscuampérfectos, agudísimos y sobresalientes.

Las agujas saltan como pulgas y desaparecen.

Esas nubes que aborregan el cielo, parece que lo hacen muelle y blando para irse a él y tenderse sobre la lana recién escardada.

Se apagan las sonrisas como las luces.

Parece mentira que alguien se pueda comer los caracoles, esos mocos vivos, esos mocosos.

Los aeroplanos han sido inventados para cazar los globos que se les escapan a los niños en los jardines. Se han desviado de ese objeto con que les creó Dios, pero originariamente para eso fueron creados.

La tabla de partir la carne tiene un truculento parecido con el tajío de las ejecuciones.

Los niños cuando Moran parece que les aprietan un resorte... ¡Oh, no nos deis esa lata insufrible apretando la barriguita, el resorte, a ese muñeco de las amas de cría!

A lo mejor notamos, después de haber visto un cielo con estrellas, que el cielo está obscuro y sin estrellas. ¿Qué ha pasado? ¿Se habrá fundido la luz eléctrica del cielo?

Parece que por la síma negra de las carbonerías se entra en el fondo auténtico de la mina, una mina que va socavando todo el subsuelo de la casa y de la manzana...

Se teme en los retretes un monstruo que puede salir por el inmundito agujero, un monstruo feo y más repugnante que ninguno, una serpiente de cuerpo interminable, interminable y de boca negra... Todo hay que decirlo, y sobre todo un miedo tan humano como éste.

Las grandes locomotoras orinan sencillamente en la vía, y cuando se van se ve el gran charco que han dejado tibio, con su vaho correspondiente...

Las mujeres son doblemente Judas cuando se son traidoras entre ellas, porque dan un beso en cada mejilla a la víctima.

Se agradece el aire pacífico de algunos días, el que nos deja encender una cerilla. Nos volveríamos a darle las gracias.

¿Dónde dejaremos estos alfileres que ella nos entrega al desnudarnos? Son como unas arras de la felicidad que vamos a obtener... Los ponemos en cualquier lado, los perdemos, porque no podemos creer que ella los necesite después, porque ella parece que va a permanecer desnuda siempre.

Hay algunos aspirantes a grandes hombres que si merecen algún laurel, es el laurel rosa, el laurel venenoso.

Nos muerde el ladrido de los perros.

El afilador tiene una catadura de revolucionario, una figura hosca y novelesca de héroe sanguinario, de inductor al motín, enarbolando el más grande y más afilado de los cuchillos... De niños nos impresionó ya el afilador, como si, dedicado a su oficio solitario de rebelde, tratase, preparase afiladamente una degollina...

La criada tiene un alma con música de acordeón.

Las medias de seda transparentes crean una carne mantecosa, un blando y grisáceo tocino, un tocino fresco, que gusta a los hombres como nada.

Cuidado al volver las esquinas, porque todos los que son cnatos se lo deben a un descuido al volver una esquina.

Los primos carnales de las novias producen inevitables y atroces sospechas; las más impalpables, las más improbables, pero las más aterrazantes.

¿Qué quiere decir esa flecha indicadora, aguda y maligna que hay bordada en la seda transparente de las medias femeninas en una dirección misteriosa? "Por ahí", quizás...

La serpiente de cascabel se nos representa con un sonoro cascabel colgando de una cinta de seda anudada a su cuello.

Si en la noche se quedase encendido un relámpago en el cielo, si se sostuviese esa luz firme y grave, se vería el fondo del cielo, sus entrañas, su techo trágico y cuajado de cosas, su fondo anatómico, crudo y abismal.

La infidelidad matrimonial de los ciervos debe ser atroz, puesto que se ponen los grandes cuernos mutuamente y los renuevan.

Parece que los bueyes chupan y rechupan constantemente un caramelo.

La intención del fuego es atroz; quiere incendiar el infinito. Si le dejaran, ¿se calmaría alguna vez? Si no encontrase ninguna oposición, ¿en qué límite se detendría?...

¡Oh, si en vez de Jesús hubiese sido Jesusa! ¡Qué senos de crucificada habría habido, qué senos más supremos!

La pintura reciente de las puertas muerde, no mancha, muerde.

El saltamontes es una espiga que ha echado a correr y ha comenzado a dar brincos descomedidos.

Esos hombres profanos a los que se les hace una calva en la coronilla, parece que tuvieron un destino místico que torcieron.

CASA DE ARTE Dittrich & Silberfeld

AGUSTINAS 1049 — TELEFONO 5782 — CASILLA 2731

Cuadros Antiguos y Modernos
Toda clase de Objetos de Arte
Muebles de Estilo.
Platería Colonial.

VISITE UD. NUESTRA SUCURSAL

CASA DE ANTIGÜEDADES

"El Tajamar"

Calle Esmeralda 749 - Teléfono 5398

Antaño, los trovadores no escribían sus canciones: las conservaban en la memoria.

Después vinieron los poetas que escribían sus angustias con largas plumas de cisne entintadas en sangre.

Ahora los poetas usan toda máquina de escribir, el método más práctico, más de acuerdo con el dinamismo de la época.

Para adquirir una regia máquina, garantizada y barata, diríjase a

SOC. TALLERES UNIDOS LTDA.

Moneda 822, casi esq. San Antonio

A los Escritores, Intelectuales y Periodistas, Precios especiales.

SPLENDID THEATRE

Próximo estreno de la romancesca novela de alta emoción y evocadora "mise en scène."

EL AGUILA BATALLADORA

Por ROD LA ROCQUE
y PHYLLIS HAVER



EXCLUSIVIDAD MAX GLÜCKSMANN

' V I E J O P E T E R '

El invierno apuraba su itinerario entre la fina lluvia del 20 de setiembre; lluvia de agua y sol, cayendo sobre la aldea de Northdam para lavarle la tristeza que llevaba sobre el rostro desde el pasado otoño.

Apuraba su itinerario, pero no se decidía a largar. Estaba presente aún. Los muchachos salían a las calles armados de su risa estruendosa para obligarle a huir. Pero, nada. Se había encariñado con Northdam, tal vez. Por eso no le soltaba. Por eso quería quedarse. El grupo de pescadores estaba inconsolable. Porque, sin duda, la pesca sería escasa. Otros los aventajarían aprovechando el buen tiempo y la caza más fácil. Y ellos se quedarían, mientras tanto, con las barcas ancladas, con las manos en los bolsillos, mirando, desde el balcón de su ansiedad, las alborotadas olas.

Ban Williams, propietario de la barca pescadora "Viejo Peter", tenía como sus demás compañeros una enorme inquietud dentro del cuerpo: ¿qué haremos? Eso es, ¿qué haremos? Ah, si pudiera cogerle por la garganta, le estrangulaba el poco de vida que le queda a este maldito invierno. ¿Se la estrangulaba!

Su voz gruesa era como una tempestad dentro del cuarto. Lo arrollaba todo. El silencio huía a esconderse a los rincones más oscuros. Su voz lo perseguía. Cada palabra suya era como un chicotazo sobre sus blandas ancas.

Por momentos se asomaba al balcón de la pequeña ventana que daba al mar y se callaba. Las ideas más extrañas se le agolpaban al cerebro, entonces. Ban las observaba venir. Las dejaba venir. ¿Para qué ponerles un ata-

jo, además? Solas llegaban y solas habrían de retirarse. Por otra parte, Ban sentía cierto placer en examinarlas, en cogerlas con la punta de los dedos y ponerlas bajo la lente de un análisis lógico, en derrotarlas tras un prolijo examen y poderles decir al fin: "¡Mala idea! ¡No sirves!" Y luego en darles de puntapiés con la resolución indomable de echar al agua su barca, pese a todas las tempestades.

Por eso aquella tarde, cuando los ojos morenos de Carmen, su compañera de aventuras, dibujaron la acostumbrada interrogación, Ban le habló con voz de convencido.

—Todo está listo; del aparejo no falta nada; ayer he terminado el remiendo de las redes y espero partir mañana antes de la salida del sol, para poder cruzar con más fortuna la barra.

Carmen se empinó sobre una pequeña ansiedad:

—¿Y el invierno?

Pero Ban, ojo de buitre hambriento, estaba contestando a la pregunta que aún no terminaba ella de hacerle:

—¿El invierno? No te preocupes. Ban Williams ha hecho frente a 30 inviernos. Y ha vencido a los 30. Canas le han salido en la lucha, pero sus fuerzas están intactas para mover los remos y quebrar la resistencia de la barra; y para hacerle frente a la tempestad y dominarla desde la rueda del timón.

Pero a pesar de todo, Ban Williams veía bailar ante sus ojos un dilema interrogador: ¿Partir? ¿Esperar? ¿Quedarse con los brazos cruzados escuchando la canción tormentosa de las olas o llevar, pese a mil diablos, las anclas de la inactividad?

Ban descolgó del pasado unos

cuantos recuerdos y colocándolos sobre el tapete de una mesa, apartó de entre ellos una canción. La canción con que Carmen le había enseñado otras veces a coger al invierno:

"echa la red, muchacho, entre las olas del viento; coge al invierno, si puedes, y arrójalo por la borda como a pececillo inútil que en el mercado no compran."

Y entonces, alegría en los ojos y en el corazón, el balance del dilema inquietante arrojó este resultado: Partir. Y en verdad, se dijo Ban para terminar de convencerse, todo empuja a partir. Todo.

Luego, clavando la atención en el recuerdo, sus manos urguetearon el pasado.

Abajo, hacia el mar, la noche descendía en puntillas, andando con cuidado para no tropezar, para no caer de bruces sobre la tierra húmeda y embarrarse el vestido.

En numerosas casas también encendían faroles para alumbrarle el camino y hacerle más fácil su llegada a la aldea. Y hasta Ban, que no admitía visitas en su choza, se apresuró a encender un farolillo para ayudarle a entrar.

Y la noche, en cortos instantes se encontró sentada a la mesa de los habitantes de Northdam, que sin duda esperaban su llegada para servir la merienda.

—¿Estás loco, Ban?

La canosa cabeza del propietario del "Viejo Peter" se volvió para mirar de dónde salía aquella voz. Pero sólo se encontró con la certeza de que no había nadie. De que no podía haber nadie, a tan tempranas horas, en la playa. Y prosiguió su trabajo, arrastrando su barca hasta la bo-

ca misma de la pequeña ensenada. Una vez allí, lanzó la acostumbrada maldición, se colgó la pipa de los labios y echó a rodar una mirada hacia Northdam.

Asomada al balcón de una pequeña ventana, estaba la ansiedad de Carmen, con los ojos fijos en él, agitando un pañuelo.

El viento le trajo dos palabras a Ban:

—¡Vuelve pronto!

—¿Volvería? Y esta duda se le metió en el cuerpo.

Porque al fin, ¿qué significaba aquel pañuelo agitado por Carmen? ¿Era una venia, un "hasta luego", una bendición desde sus manos? ¿O era el último adiós el que le daban?

Pero Ban era, ante todo, un hombre. Más que eso, un marino. Y para demostrarlo cogió por la garganta la última idea y la estranguló con un razonamiento: "¿La muerte? ¡Bah! Todos tenemos que morir. Y que ello ocurra hoy o mañana, tanto da. Además, mirándolo mejor, nuestros pulmones ganarían despachando más pronto..." En seguida la proa de su barca como atraída por poderoso imán, picó hacia el norte.

"Viejo Peter" no ha vuelto. Y allí está la tristeza de Carmen para probarlo, para llenar el alma vacía de las preguntas que por la vuelta de la barca de Ban, le hacen los demás pescadores. ¿No ha vuelto? Ahora es la aldea de Northdam toda entera una gigantesca interrogación.

Pero nadie responde. Y la pregunta se hace más y más angustiosa; se alarga hacia el mar como un muelle a la espera de un barco; vela en la noche y es centinela pronta a dar el "quién vive"; madruga con la aurora y

abre mucho los ojos para acaparar más horizontes. Y todo inútil.

Ningún razonamiento es capaz, por otro lado, de suavizar la angustia. Es que ya ni Carmen los hace, a pesar de que espera todavía. Carmen, la que todas las noches echa a rodar, silencio abajo, esta afirmación: Volverá. Sí, volverá; la que repite 20 veces frente a la leyenda que Northdam ya ha tejido: Ah, no, no puede ser.

¿No puede ser? ¿Acaso los pescadores de Northdam no le han hecho frente jamás a un invierno?

Ban Williams, bien es cierto, sabe lo que ellos no saben:

"Echa la red, muchacho, entre las olas del viento, coge al invierno, si puedes, y arrójale por la borda como a pececillo inútil que en el mercado no compran."

¿Pero quién es el que no sabe en aquella aldea de pescadores, la historia del más audaz de ellos, que un día sin distancias se engarfió sin motivos al meridiano que pasa por la muerte? ¿Quién el que ignora que no son una, sino varias las barcas que, año a año, perecen entre las anchas mandíbulas de aquel enorme tiburón que es el invierno?

¿Quién?

Ah, nadie...!

Sin embargo, mientras la tarde recogía su chal de luces pálidas, los ojos morenos de Carmen, distribuyeron, como siempre, los caminos que ella nunca ha dejado de echar al encuentro del "Viejo Peter".

Pero después... Bueno; después, nadie ha vuelto a encontrarse con Ban en las calles de Northdam.

B L A S D A Z A .



METRO - GOLDWYN - MAYER

Presenta a la pareja de estrellas que triunfaron en "Scaramouche" y "El Arabe"

RAMON NOVARRO y ALICE TERRY

EN LA RECIA CRITICA SOCIAL

LAS MALAS LENGUAS

Adaptación del drama de Echegaray

"EL GRAN GALEOTO"

VIERNES 8

VICTORIA



A Metro-Goldwyn-Mayer PICTURE

"EL CHILENO EN MADRID", por Joaquín Edwards Bello.

Acaba de ser entregada al público, por la editorial Nascimento, la última novela de Joaquín Edwards, **El Chileno en Madrid**. Joaquín Edwards es un escritor incansable, nervioso, que produce la impresión de un **globe trotter** de las letras. Su pluma, ágil y vibrante, subraya casi a diario la actualidad universal, desde las columnas de "La Nación". Cuando se leen sus artículos periodísticos, uno piensa que este hombre joven no ha hecho otra cosa en su vida. Debajo de su pluma, salta hecha trizas la actualidad en fragmentos brillantes y policromos. Tiene Edwards una observación certera y trascendente. Sabe ver y abarcar. No es el periodista que se concreta a los hechos menudos, a las cosas pasajeras, a lo ínfimo. Edwards Bello se entrega entero en cada artículo. Construye una actualidad nueva y le da un estremecimiento original y resonante. Edwards Bello es el escritor moderno con pupila moderna; al revés de otros, que son modernos con pupila vieja. En verdad, da la impresión de un hombre que no ha hecho otra cosa. Sin embargo, **El Roto**, su novela más discutida y su más fuerte novela, es el estudio formidable de un medio. El ambiente de prostitutas, el bajo fondo social, la novela del hampa y de la miseria, no había sido hecha en Chile en la forma vigorosa como la hizo Edwards Bello. Asimismo, la piedad del escritor frente a la vida zaparrastrosa y trágica del burdel, llora en estas páginas hechas con lívidos claro-oscuros. Está después la novela del viajero, la novela del cosmopolitismo flo-

tante, **La Muerte de Vanderbilt**, un documento de sobriedad, de precisión, de transparencia. Es la novela nerviosa del hombre que pasa de un mundo a otro sobre la cubierta de un transatlántico; sorprende los tipos integrales, las almas sórdidas o luminosas, y las fija en líneas fuertes y dinámicas.

Ahora **El Chileno en Madrid**, la novela del escritor enamorado de España, de la tierra de sus antepasados. Por lo menos, de una parte de sus antepasados. La armazón de esta novela es simple. Dos amigos, Julio Assensi y Pedro Wallace, se embarcan un día en Valparaíso con destino a España, Julio Assensi, hijo de un madrileño, comerciante de Valparaíso, que al morir le dejó toda su fortuna, va a España para divertirse. Pedro Wallace, chileno, originario del mismo puerto, le acompaña en este viaje, no sólo para servirle de cicerone, sino para buscar al hijo que tuvo en España, en sus años de bohemia, de una mujer, Dolores, que le remendó cien pares de calcetines... Les dejó una mañana para marcharse a América, hace de esto diez y siete años, y nunca supo nada de ellos. Ahora, que es rico, regresa, transido de emoción y con los ojos llenos de lágrimas para buscar hasta en los últimos rincones de España al hijo de su bohemia, a la mitad de su vida.

Este es el pretexto del autor para hacer la pintura de Madrid, del ambiente de la capital, en donde caen, con sus ambiciones, con sus inquietudes y esperanzas, Assensi y Wallace. Esta última novela de Edwards Bello resume los procedimientos del autor y es como un canto a la vida española. Desde luego, el

autor está armado de una documentación nutrida, no sólo de las peculiaridades de la ciudad y de la vida de sus barrios, sino del lenguaje y de los giros característicos de expresión. En Edwards Bello se cumple una vez más el fenómeno curioso del escritor que desdén los ambientes aristocráticos y va recto al fondo de la raza, como si presintiera que es allí en donde palpita la médula que ha de darle la fuerza de su ideología. El ambiente aristocrático le sirve para ejercitar la fuerza de su crítica. En rigor, no representa para él lo específico, lo firme de un pueblo. En cambio, la vida azarosa y aventurera del bajo fondo, como sus virtudes o sus energías, no contaminadas ni maltrechas por la civilización o el refinamiento, le dan la medida de lo grande, de lo que puede haber de noble y de enérgico en esos elementos de raza.

Hay a lo largo de esta novela observaciones sucesivas acerca de la mujer española como madre. Edwards Bello ha cogido este aspecto esencial de la mujer, más fuerte allí que en otros países. Su misma enjundia, su cuerpo de formas redondas, la exuberancia de sus senos, la fatalidad resignada para las truhanerías del hijo, son formas y expresiones, externas o internas, con que se reviste la maternidad. **Don Juan**, según Edwards Bello, sólo pudo existir en España, porque la mujer española no es la mujer fácil de otras tierras, no se entrega y es invulnerable al piropo, que es el estallido de las virilidades contenidas. El mismo fenómeno ocurre con la mujer virgen, dominadora de la calle por esta misma evidencia íntima que la hace caminar segura, satisfecha de sí

misma, inabordable y escurridiza para el floreo del chulo...

La calle tiene una vida singular en esta novela. Es el dominio libre y la voluntad española, el resumen de su fuerza y de su energía. Las largas extensiones vivas condensan en esa ciudad todo cuanto hay en ella de soberbio, de jacarandoso, de heroico, de absurdo, de enfático, de ruin y de sórdido.

Un día los dos amigos aparecen en casa de doña Paca, tía de Assensi. Este Julio Assensi, como casi todos los españoles chilenzados, que han hecho fortuna y vuelven un día a España, de nuevos ricos, sintió vergüenza de aquella pariente pobre y evitó en lo posible el menor contacto con ella. Wallace, hombre de más amplitud, enamorado de las cosas españolas, resolvió, con gran escándalo de Assensi, quedarse a vivir en esa pensión modesta de la calle de Alcalá. Esta pensión, con su ambiente y sus tipos, constituye un acierto del novelista que los ha trazado en forma vigorosa y maestra. Hay, así, un cura, natural de Chiclaena, sucio y repulsivo, "que tenía la cara llena de erupciones y cicatrices", hombre de labia suelta y procaz, pintura como hecha al carbón por el novelista; **Curríqui**, un chico de Alicante, aprendiz de ladrón, equívoco y zumbón, enamorado de **Carmencita**, la hija de doña Paca; **Manujano**, el amante de doña Paca, noctámbulo y jugador, cuyas actividades secretas causaban la desesperación de doña Paca; **Carmencita**, bella y donairo, el tipo de la madrileña, y **Angustias**, la criada graciosa y parlanchina.

En este medio discurre la vida de Wallace y desde allí orienta

sus actividades para encontrar al hijo. Pasan algunos otros tipos a través de este libro, que podría ser el itinerario novelesco de Madrid, escrito por un espíritu amplio y observador. Las cualidades de Edwards Bello están aquí vivas y latentes. Su don de análisis directo, sus observaciones certeras de los hombres y de la vida, su intenso amor a España, su sentido agudo de la crítica y de la sátira, su humorismo escéptico, un tanto amargo; el don de presentar a los tipos con rasgos rápidos y nerviosos, y, finalmente, el aspecto cosmopolita de su temperamento, tan apto para coger de paso las modalidades más salientes de los hombres, así sean de raza y medios diferentes.

Las escenas finales de esta novela, con el encuentro de la madre y del hijo, están trazadas con el **mínimum** de elementos. Son simples, sobrias, dramáticas, y son justamente estas cualidades las que imprimen al libro un acento tan humano. Después de tantos años, el hijo a quien van a llevar a presidio, se muestra indiferente con el padre, y **Dolores**, la madre, reclusa en su miseria, parece dar a ese regreso un sentido de cosa lógica, esperada. Es la mujer saturada por la miseria, resignada, pero fuerte en la adversidad. "Y bien... ¿ha llegado?... Y con el hombre, ¿el hijo?... Pues, toma posesión de ambas cosas como si fuera lo más natural del mundo. Había soñado que volvería... y añade, aludiendo a Pedro: "Tengo ahora dos crios..."

Son los elementos simples, puestos en juego por un novelista que conoce la vida y conoce, además, la dura tristeza de la vida.

JULIAN SOREL.

A P O T E O S I S D E L C H A R L A T A N

Bien dijo el escritor que dijo: "La democracia es el reino de los baritonos". La democracia es cuestión de voz, de declamación, de manos agitadas en el aire, de elocuencia más o menos legítima. Hemos visto ya que en el terreno político esta verdad es verdad irrefragable. El que tiene buena voz y alientos suficientes para hablar a la muchedumbre, tiene ganada la más difícil elección. ¿No hemos visto que en los Estados Unidos los candidatos a Presidentes salían en giras por las provincias a pronunciar discursos y lograban establecer récords como deportistas cualesquiera? Feliz el candidato que lograba pronunciar unos ochenta discursos en el día. Ese podía considerarse elegido. Pero la oratoria ha tenido casi siempre objetivos elevados que engañan al auditorio. En efecto, la gobernación de los pueblos en un fin muy noble. No puede haber mayor satisfacción a un hombre que plasmar las formas sociales en el molde de sus propias convicciones, de su ensueño y teoría. Sucursal del Padre Eterno, crea un mundo de la nada o, por lo menos, de la nada extrae formas nuevas para el mundo viejo.

¿Qué importa que para conseguirlo se empleen expedientes groseros?

Con el paso de los tiempos y precisamente cuando la democracia atraviesa una crisis—larga o corta—de decadencia, la oratoria deja de ser instrumento de los políticos y se convierte en herramienta de los audaces, sea que se llamen, para sucomodi-

dad, escritores, o pensadores, o filósofos. Cuando los políticos comienzan a aprender a callar, precisamente los escritores les arrebatan la palabra. Y entonces vemos que salen en giras oratorias no los candidatos a la Presidencia de un país, no sus mandatarios, sino juglares redivivos, individuos que tienen talento suficiente para explotar las debilidades de la muchedumbre y halagar sus pasiones y rudimentarios gustos, pero no ese talento más elevado que consiste en meditar, en el silencio del gabinete, elevados pensamientos o plasmar formas bellas en la prosa perfecta o en el verso armonioso.

Y así hemos visto pasar por este país a uno de estos charlatanes, cosechando aplausos y dinero en los escenarios, como un cómico de la legua, a cambio de lugares comunes y tiradas líricas en mala prosa. En las ferias y en los circos hay hombres que sacan del sombrero de copa o de la faltriquera del espectador desprevenido, metros de cinta de colores, dos patos y un puerco joven. Del mismo modo, este buen hombre ha vendido el elixir de la frase bonita y la panacea de la metáfora más o menos oportuna a todos los pobres de espíritu de esta tierra, que, por lo visto, son muchos.

En estos tiempos de pragmatismo y de incertidumbre, los temas escogidos por el charlatán no pueden haber sido más oportunos. ¿Quién es feliz? ¿Quién se siente contento con su suerte? ¿Quién no tiene enemigos? Pues bien, el vendedor del elixir de la felicidad hablará a sus em-

belesados oyentes de todos los procedimientos para obtener la armonía de la vida. La paciencia; la discreción; la cortesía; la templanza de gustos y aficiones; el espíritu de conciliación. Nada hay, pues, más fácil que ser feliz. Practicad todas esas virtudes y seréis felices.

Otro problema angustioso, especialmente para algunas madres timoratas, es el del porvenir de sus hijos. Los peligros del mundo en torno a ellos crecen de día en día. Las madres tienen como característica esencial no saber nunca la edad de sus hijos. Podrán éstos ser muy grandes, ya viejos, posiblemente discretos y abios. La madre seguirá velando por ellos, llena de temores y de amarguras. Pues bien, he aquí otro tema preferido por el charlatán. Y en otra disertación que obtuvo éxito clamoroso pretendió enseñar a las madres lo que nadie puede jactarse de enseñar: a velar por sus hijos.

Pero le faltaba al charlatán una prueba decisiva para afirmar su nombre, entre los cándidos hijos de este suelo. Dió una conferencia sin tema ni título. Y salió al tablado y ofreció al público algo singular. El hablaría sobre lo que le pidieran. Estaba a disposición de sus oyentes. Inmensos aplausos. Un empleado comenzó a repartir sobres y papeles en que debían inscribir los oyentes el tema que querían oír tratado. Un momento después fueron abiertos los sobres, y de entre la multitud de temas, el charlatán escogió tres, sólo tres. Pudo haber escogido diez, vein-

te, ciento. Escogió sólo tres para no cansar a sus oyentes, y también porque por el valor de la entrada no se le podían pedir sacrificios extraordinarios.

Uno de sus temas de esa noche fué el dolor. ¿Es cierto que es difícil consolar a los afligidos? Parece que no. Este charlatán consoló en un periquete a todos los que le habían oído. Otro de sus temas fué el amor. Y este tema inmenso, que ha motivado poemas gloriosos, creaciones estupendas, guerras, suicidios y locuras, fué tratado con no menos soltura por el mecánico orador. El tercero fué, en fin, la manera de conducir a los hijos en medio de los peligros de la vida. Y las madres volvieron a escuchar, complacidas, de labios del desconocido mentor, del juglar anónimo que nadie conocía y que ha pasado por aquí como pudo pasar por el centro del Africa, sólo guiado por el afán de cosechar dinero, lecciones que hasta ahora ha dado al mundo con pleno derecho un solo hombre: el Maestro de Galilea.

Esa ha sido la carrera del charlatán anónimo; esa su apoteosis en Chile.

Hace algunos años estaban en uso en las casas de algunas ciudades de este país unos medidores de gas que funcionaban mediante la inserción de una moneda en una ranura especial. Si el gas estaba flojo y alumbraba poco, bastaba con depositar una moneda o dos monedas en la ranura, y la llama volvía a arder entusiasta y petulante. Este charlatán nos re-

cuerda esos medidores, tan acomodaticios, tan dependientes de la voluntad de su poseedor. ¿Queréis oír algunas palabras espirituales sobre el destino del mundo? Llamad a este vendedor de panaceas verbales; él reanimará la llama de vuestra fe agonizante. ¿Anheláis conquistar la felicidad; deseáis el amor de una mujer; ansiáis el bienestar y la holgura? No hay más que decirlo. Este incomparable juglar de la frase os indicará el camino de las satisfacciones y del regocijo.

¿No indica todo esto que hay en el mundo una considerable confusión de valores? ¿Es normal que el sitio de los apóstoles y de los guías de muchedumbres sea suplantado por los que pueden hacer gorgoritos con la garganta y tienen tanta alma como una máquina parlante a la cual se da cuerda y se echa a andar para que toque la pieza que uno haya querido poner en su plataforma?

Se han extinguido ya un poco los ecos de los aplausos prodigados, sin tasa ni medida, al audaz charlatán. Tal vez sea ya oportuno preguntarse a qué obedeció su inusitado influjo sobre una sociedad tan versátil como desposeída de una noción clara de los valores intelectuales. Las máquinas no se manejan aún, por fortuna, independientemente de la voluntad directora del hombre. Y a esta máquina de hacer clichés verbales, ¿quién la puso en movimiento, quién le proporcionó fuerza, combustible y calor?

MARCIANO.

carta whitmaniana

por waldo frank

El espíritu sin el cuerpo no existe, como tampoco el pensamiento sin la forma. Si el pensamiento y el espíritu de Walt Whitman han de mantenerse como factores de nuestra vida americana, fuerza será que encarnen, que se incorporen realmente en el ser de la experiencia americana. Estas celebraciones de nuestro Poeta son, por lo menos el comienzo de semejante acto de encarnación.

Es muy alentador para nosotros saber que del suelo americano puede brotar un alma de tanta grandeza—tal vez la mente más profunda y de mayor fuerza creadora que haya aparecido en todo el siglo XIX.

Pero por muy grato que ello pueda ser, por mucho que corrobore nuestra fe en la potencialidad de nuestra tierra, no debe ser fuente de fácil complacencia ni llevar a ninguna satisfacción candorosa. Porque la verdad es que Whitman aparece tan solitario en esta América de hoy como lo fué en la América de 1860. Su grande obra no ha sido asimilada de ninguna manera esencial por el pensamiento americano, por la literatura ni la vida intelectual americanas. El espíritu de Walt Whitman se ha incorporado mucho más en las expresiones modernas de Alemania y de

Francia, que no en las de su país nativo.

Y si nos sentimos orgullosos de que haya nacido en América, no estaría mal que nos avergonzáramos un poco de que, en tantos años, América haya sido incapaz de acercarse más a su Walt Whitman. Recordemos que la grandeza del pueblo hebreo no se funda en haber producido un Isaías, sino más bien en haberse sabido asimilar a Isaías, en haber hecho, de la grandeza de sus profetas, los huesos y la médula de su propia vida nacional. De suerte que nuestra posesión de Whitman, más que un motivo de vanidad, es para nosotros una responsabilidad: responsabilidad—por cierto,—muy dura de llevar y muy grave.

Whitman pudiera quedarse en la categoría de mero accidente divino en la historia de América. No nos mostremos demasiado seguros y satisfechos de lo contrario: no vaya a ser que por culpa de ello, el actual estado de cosas se vuelva definitivo. Whitman pudiera haber volcado toda la riqueza de su legado sobre la vida intelectual de otros pueblos (los muchachos de las escuelas primarias de Alemania, Francia, Checoslovaquia, etc., lo conocen ya mejor que muchos estudiantes universitarios), en tanto que América continúa su fácil ca-

rrera de habilidades y de éxitos materiales. Porque, en verdad, Whitman aparece más solo en la América de hoy que no lo estuvo en la de 1860. Por 1860, Emerson, Thoreau... y toda la soberbia tradición del Cristianismo anglosajón se mantenían en pleno vigor. Verdad es que todo aquello estaba ya condenado a muerte; pero a despecho de su nobleza, era demasiado local y especial para aspirar a volcarse en las anchuras de nuestro caos de razas. Sólo Whitman era lo bastante vasto, lo bastante atlético en intelecto y en visión de la vida, para medir el parabólico crecimiento de América con el patrón de las actuales promesas de universalismo. Y por eso sólo queda él, y por eso sólo él progresa: maravillosa creación de la potencialidad americana, y al mismo tiempo, irónico testigo entre la mezquindad de las actuales conquistas espirituales de nuestra América.

Yo no considero hoy por hoy a Whitman como una propiedad cultural de América, no: aun no nos lo hemos ganado. El es más bien, para nosotros, un Desafío. Es un desafío lanzado a nuestras letras, a nuestra crítica, a nuestras instituciones, a todo nuestro sistema social; una norma propuesta para que tratemos de alcanzarla. Otro tanto eran los profetas para los he-

breos, y aquel pueblo supo aceptar el desafío. Tratemos nosotros de imitarlo.

Mantengo, pues, que no basta con amar a Whitman con un amor pasivo. Debemos trabajar firme y hondo en la materia del mensaje de Whitman, estudiando su aplicación a nuestras realidades, y sólo así Whitman llegará a ser un bien propio de nuestra cultura. En tal sentido, el grupo que ahora se congrega para el homenaje a Whitman, puede hacer mucho bien y extender la trascendencia de su acto. Yo quisiera que esto cristalizara en algo más dinámico. Me gustaría saber, por ejemplo, que se ha creado una "Institución Whitman", bien cimentada, y capaz de ofrecer un premio estimable y una publicación profusa al comentario más

importante sobre la obra de Whitman o sobre cualquier aspecto de tal obra, escrito durante el año por un autor americano. Sólo por estos caminos podemos apropiarnos orgánicamente al Poeta; sólo así podrá la esencia de su creación convertirse en nutrición de la futura extirpe de Poetas que Whitman soñó para nuestra tierra... Aunque no sea muy halagüeño, conviene que los americanos nos demos cuenta de que, hasta la hora presente, la interpretación más importante de nuestro gran Vate Nacional ha sido escrita por un francés llamado Bazalgette; y de que las escuelas literarias que más se han apoderado de las enseñanzas de Whitman y de su estética, florecen en París y en Berlín.

rostro pálido

Rostro pegado al cristal del tiempo
Todo pasa en una marchita caravana de músicas viejas,
Ahí va tu alma llorosa, despídela con buenas palabras,
Quién sabe cuando ella podrá volver a tu lado,
quién sabe qué sombras de tierras distantes
colgarán como harapos de su alas cansadas
cuando ella vuelva—si vuelve—de ese viaje de sueño.

Rostro marchito, hoja otoñal. El árbol
de los años te ha arrojado en esta tarde demasiado fría;
rostro amargo donde yo me hundo y me destrozo;
donde mi piedad y mi sabiduría se arrodillan y rezan.
Todo tiempo, toda fe, toda locura...
El organillo de la ausencia gime detrás de la ventana.
Rostro sin alma, rostro pálido donde nada se refleja,
donde nada vive, sino el gran vacío de nuestro corazón.

LILA BORODIN.

LA NOVELA NUEVA

PUBLICACION QUINCENAL DE OBRAS NACIONALES

Cada volumen con portada en colores e ilustraciones en el texto.

PRECIO DEL EJEMPLAR \$ 1.—

Han aparecido:

"CAP POLONIO", por Joaquín Edwards Bello.

"EL DUEÑO DE LOS ASTROS", por Ernesto Silva Román (El Canciller Negro).

"MAS DE UNA MUJER", por Jacobo Nazaré.

Apareció el 10 de Noviembre

LOS TRIPULANTES DE LA NOCHE

Por SALVADOR REYES.

Novela de ambiente marítimo.

Aparecerá el 25 de Noviembre, "VIENTO SUR", por, Daniel de la Vega.

PIDA "LA NOVELA NUEVA" EN TODAS LAS LIBRERIAS Y PUESTOS DE PERIODICOS.

PRECIO DEL EJEMPLAR \$ 1.—

APARECIO

"CHILENOS DEL MAR"

La mejor obra escrita por

MARIANO LATORRE

Un libro bello y emocionante en que la vida del marino chileno, vida dura y aventurera, aparece evocada en magníficos y vigorosos cuadros, de poético realismo.

PRECIO: \$ 6.00

Provincias \$ 6.50

Distribuidores y depositarios exclusivos:

LIBRERIA SALVAT

Casilla 2326 - Teléfono 4734

Agustinas 1043 - Santiago

El mejor surtido de libros en la mejor Librería

la nueva literatura chilena

país blanco y negro por rosamel del valle

Hago este comentario con verdadera alegría. Nuestra literatura de vanguardia cumple su faz caótica para erigirse en jóvenes valores que arriban a una verdadera realización dentro de lo que se ha dado en llamar modernas tendencias. Este libro de Rosamel del Valle corresponde a un escritor que ha sabido ir más allá de la novedad de la técnica para dar salida a su temperamento. Su libro muestra un contenido poético, fruto de largas exploraciones en sí mismo, en que se adivina la victoria angustiosa del poeta en la lucha de sus fenómenos internos y sus formas de expresión. En "País Blanco y Negro", Del Valle ha dado tal densidad a su estilo, que emerge en nuestro espíritu la sugestión purísima de las palabras, todo dentro de un estado inefable que no puede reducirse a demarcaciones lógicas. Para estudiarlo en lo íntimo debemos cambiar nuestra perspectiva anímica, de tal modo que nos desliguemos de prejuicios retóricos o realistas que nos enturbian el sentido para darnos cuenta de la cerebración delirante que ha asistido al poeta en su trabajo. Porque en este libro, que parece un relato, se han disuelto todas las rutinas de la retórica, hasta el punto de que no existe un espacio dado ni un tiempo fijo. Es cierto que una mujer atraviesa el libro, además de ciertas calles que nos son conocidas, descripciones de emociones más o menos legibles, pero ¿su argumento, su plan, su finalidad? En efecto, la clásica mecánica de la composición literaria desaparece. No podemos juzgar este libro ni intelectualmente ni sentimentalmente. Se parece a aquellos cuadros cubistas, en que asoma un trozo de guitarra, una mirada de mujer, paños de arlequín, además de alocadas líneas y colores en oposición. O también a aquellos trozos de cine en que se pretenden describir sensaciones de velocidad o visiones de embriagados. O también al caleidoscopio con que juegan los niños o la célula bajo el microscopio del sabio. Es decir, es un libro hermético a la manera de algunos simbolistas. Pero también incoherente a la manera de algunos dadaístas. Es verdad, supongamos, que sea todo eso y algo más. Supongamos que un psiquiatra se atreva con él y lo escrute como la manifestación de un esquizoide y encuentre en él las huellas manifiestas de un estado patológico. Puede suceder todo eso y, sin embargo, el libro vive, y aun más, el libro gusta y todavía es admirado.

Es preciso que entonces acomodememos orgánicamente nuestra conciencia de otro modo. Tal vez en el libro haya algo secreto, como la entrafía encendida de una mina, y sólo falta para descender hasta él, forjarnos una luz. La belleza de una poesía o de una prosa hecha con ánimo poético es independiente de la lógica y de la coherencia acostumbrada: en ella penetramos por intuiciones sensibles más que por pensamientos conceptuales. Y este poeta Rosamel del Valle ha desnudado su alma de los acostumbrados hábitos, para armarse de sus sueños e irse a la deriva, con sus pensamientos e imágenes. Como dice Riviere de Paul Claudel "no es necesario oírlo hablar sino basta abandonar nuestro corazón a su murmurio: antes de comprender el contenido de las palabras, sentimos que surge en nuestro corazón una explicación inefable de todas las cosas". Debemos penetrar en este país blanco y negro, o sea al dominio poético del autor, entre el día y la noche, la vigilia y el sueño, de la mano de su dueño, entregándonos a los toques de su varilla mágica para la obtención de las máximas bellezas.

El poeta imagina o fantasea, movido por necesidades interiores, oscuros procesos afectivos, en situación de embriaguez muy distinta de las lógicas comunes. Afluye su inspiración sobreexcitada que

forzosamente debe buscar una expresión también distante de la habitual logicizada. Estados de inspiraciones— a los cuales se someten enteramente los poetas modernos— que tienen analogías con los sueños o las alucinaciones que preceden a los sueños. En ambas ideaciones la expresión no puede manifestarse de una manera coherente o realista. Su misma fluidez la hace vertiginosa sin trabas ni límite. Es un flujo y reflujo de visiones dislocadas, anárquicas, que revelan la poderosa vida impulsiva del poeta. El psicólogo podría penetrar en este dominio con su escalpelo, pero casi siempre lo hace sin sensibilidad artística. Lafora dice que la propiedad del poeta para sus símbolos, deriva de la cualidad de asociar sensaciones de órganos sensoriales diferentes y emociones distintas por mecanismos semejantes al de la producción de las llamadas cenestesias. Pero la verdadera propiedad del poeta está en la calidad de la fuerza emotiva de su lenguaje simbólico. Porque la semejanza o asociación puede sugerir representaciones pictóricas admirables, como puede observarse en numerosos fragmentos de Huidobro o de los poetas cubistas. La explotación de esta veta, hecha por diestros y torpes, ha dado margen al cultivo de la imagen por la imagen, que casi

siempre llega a un sensualismo, en que el ojo o el oído sólo encuentran su deleite. Rosamel del Valle, como igualmente nuestro gran Pablo Neruda, dotan a su lenguaje asociativo de fuerza emocional. En estos poetas chilenos observamos siempre una intensidad en la sensibilidad del verso, aun en sus cábalas más ahuyentadoras que despiertan en nosotros una resonancia afectiva de la más pura calidad. Aquí el lenguaje simbólico está al servicio de algo más poderoso e inefable que a manera de un aliento anima la poesía. Si buscamos en las frases su sentido prosaico y ordinario, jamás podremos darnos cuenta del valor de los símbolos metafóricos y de toda aquella atmósfera de evocación que despiden. Mallarmé decía: "le vers qui, de plusieurs vocables, refait un mot total, neuf, et comme incantatoire". Combinaciones y correspondencias insólitas que se adueñan de nuestra imaginación con su poder simbólico. Ya Ribot había observado que los simbolistas hacían una poesía en que trataban de dar por medio de las imágenes, no las cosas, sino la emoción que dan las cosas, de traducir por palabras "écrits en profondeur", es decir, "detournees" de su sentido aparente y no teniendo en cuenta más que un valor exclusivamente emocional. Es

la "alquimia del verbo", como decía Rimbaud, alquimia que se verifica dislocando el sentido común de sus palabras para crear una realidad fantástica, con formas bellísimas dentro de su mismo vértigo. La "alucinación de las palabras" que fué el afán atormentado de Rimbaud, es la herencia estética más fértil que han recibido los poetas modernos. Recuerdo el admirable verso de Rimbaud: "et je vu quelque fois se que l'homme a cru voir", verdadero canon que el rubio adolescente de Charlotville dejó para nuestra época. Lo que el hombre ha creído ver y que el límite de sus sentidos se lo ha impedido. Pero el poeta victorioso no tiene párpado y su mirada vulnera el espacio y el tiempo hurgando extrañas conquistas para el conocimiento del alma.

Del Valle nos da toda una magia poética a base de expresión pura tan soluble en nosotros como un misterio. Tenemos aquí el juego fantástico de las imágenes, pero de una calidad finísima, imagen humanizada, vitalizada, que no nace ingeniosamente ni siquiera a la manera facetada del creacionista, sino que responde a un imperativo interior. "Por qué a veces vive el arco-iris en los bosques del cielo". "Para qué crece el corazón en el sueño"— Luego tenemos el prestigio musical puro de las pala-

bras: Leed, por ejemplo, estos renglones: "Ondeán los trigos ocultos, suena el agua subterránea y aparecen los únicos coros de ángeles posibles". Trata el poeta de explicar la génesis y extraña urdimbre de sus visiones, el milagroso hallazgo de aquella luna oceánica, de la mariposa blanca y alegre en su color, de la espada que corta las cejas con su brillo... Aquí se adivina el esfuerzo por despertar y recobrar su alcohada, llega a exclamar: "Tiembla el vacío" para después decir: "Son cosas simples, cosas de hombres de soledad". Y por último, nos anuncia: "Yo os traigo el espanto de una habitación deshabitada, especial para un crimen". El libro de este joven autor relata lo heroico de la vida de un poeta o de un hombre entre el vaivén de la realidad, de sus sueños y del amor. Nos previene en primer capítulo hablándonos de su interpretación o invenciones. Nos dice "no puedo permitir que la realidad permanezca frente a mí con su rostro de prisionera o de ahogada". Todo el libro tiene el significado de una fuga. A través de su aparente impenetrabilidad existe un orden secreto, en que se revela la admirable conciencia poética del autor. Este orden casi litúrgico, que está empleado para domeñar el lenguaje y adaptarlo a las fuerzas fulgurantes del interior del poeta, tiene como resultado un sortilegio. Esta forma lírica es la comunicación directa que se establece a través de sutiles imágenes y puros pensamientos. El poeta ha sabido deslizarnos su alma en esta prosa en esencia al servicio del hombre y de la poesía. Con toda claridad podemos seguir la trayectoria de este hombre entre sus blancos y negros. Toma un elemento natural y lo domina a su arbitrio arrancándole obediencias para su arte de mágico. De súbito, aparece en su conciencia una imagen, un reflejo terrestre y aéreo al mismo tiempo, el recuerdo de un perfume. Y he aquí cómo escribe: "Conozco este perfume, lo he llevado días y noches sobre la cabeza. Lo he medido como el recuerdo de alguna de las mujeres que he perdido. Lo he alimentado de ágiles relámpagos y de flores polares más bellas que la lluvia..." De pronto tiene conceptos hermosísimos: "Hay necesidad de hacer bailar la vida entre dos anillos que giren en sentido inverso". En este libro encuentro páginas cuya magnífica calidad harían honor a cualquiera literatura del mundo. Me refiero especialmente a aquellas en que el escritor habla sobre la angustia y el éxtasis. Del Valle se pregunta: "¿Y qué cosa es al fin la angustia? En el polo opuesto hay otra cosa: el éxtasis. Entre estas dos orillas ha sangrado lo mejor de mi vida". Con más exactitud que un psicólogo recorre las gamas sutiles de estas emociones, haciéndolas relumbrar con su estilo de piedras preciosas, a través del cual se vislumbra el ir y venir de su alma infinitamente poblada de extrañas luces y sombras, como un territorio sin más gobierno que la belleza y el arte. Para el que se nutre de sueños y de débiles recuerdos terrestres, la obra tiene que resultar una oscilación. Así es "País blanco y negro", como un melodioso tablero de ajedrez situado entre la noche y el día en que el poeta desarrolla su juego. Además, una memoria grávida como es la que motivó este libro, tiene que suministrar elementos cuya disposición sobre el papel, ejecutada con sensibilidad y talento, llega a maravillas finales. Afirmando que la literatura chilena se enriquece con el fresco aporte de esta obra, cuya bienandanza por el público tiene que efectuarse si acaso nos mueve el propósito de situarnos en lo justo del arte actual, que por fin aparece adquiriendo sus severas líneas.

H. DIAZ CASANUEVA.

Montevideo, setiembre de 1929.

¿Desea Ud. leer un buen libro?

ELIJA:

"CHILENOS DEL MAR"

Por Mariano Latorre

\$ 6.00

"EL TRONCO HERIDO"

Por Luis Orrego Luco

\$ 7.00

"EL SOCIO"

Por Jenaro Prieto

\$ 6.00

"Miserias de Arriba", Por E. Vergara Robles

\$ 6.00

"El Delincuente"

Por Manuel Rojas

\$ 6.00

"La Tragedia de Miguel Orozco"

Por Alberto Romero

\$ 6.00

En provincias \$ 0.50 más por ejemplar

Pídalo en cualquier librería de Santiago y Provincias

Librería

Barcelona-Santiago

SALVAT

CASILLA 2326 - TELEF. 4734 - AGUSTINAS 1043

El mejor surtido de libros en la mejor librería

la muñeca dormida

¿Por qué me miráis así? ¿Qué hay en mi rostro, que produce esa estupefacción de vuestras miradas? Todos están llorando. Sin embargo, yo deseo reír.

Y río.
¿Acaso no produce alegría ver esa muñeca rúbia, de ojos dormidos, que descansa en su cajita blanca, con cuatro velas que hacen guiños de sombra?

Hay también muchas flores, todas albas, y algunas se han inclinado para mirar de cerca el rostro inmóvil.

Ella estaba ayer aquí. No. Aún esta mañana estaba saltando entre mis brazos y ahora ya se ha ido.

Entra mucha gente. Se detienen y observan a mi muñeca dormida.

Un cochecito blanco, con unos pompones ridículos que cabecean al viento, se ha detenido frente a la puerta. ¿Qué busca?

Cuando era pequeña deseé con toda mi alma una dormida muñeca dentro de una cajita blanca, y también un cochecillo para irme con ella. Ahora lo tengo.

Cuatro sombras que me son familiares y que no reconozco se llevan mi juguete para colocarlo en el carrito.

Atisbo por la ventana... ¡Juntos el coche y la muñeca!

Los cirios ya no hacen guiños y han desaparecido las blancas flores.

Algo busco y no lo encuentro. ¿Ya lo he olvidado todo? Vago bajo el empujón y entre los rosales, y no hallo nada.

Una inquietud, una vaga desesperanza, un dolor que me aprieta el corazón como aletazo de cuervo.

Río. Creo, mejor, que estoy llorando.

Un enorme peso doblega mis espaldas y me quedo deshecha por un gran cansancio.

Todos me miman, me observan y lloran a hurtadillas.

¿Por qué?

Han pasado muchas noches des-

de que me robaron mi muñeca, y yo la busco siempre. ¿Dónde la llevarían?

Me he sorprendido repasando unas ropitas desgarradas, y he tenido un sobresalto que sólo ha durado unos segundos.

Construyo con pedazos de tela,

inverosímiles por lo pequeños, un trajecito. ¿Para quién?

¿Y lo preguntáis!

Ella no estaba ayer, pero hoy ha venido a verme durante el sueño y me ha dicho muchas cosas. Quiere su traje, y yo la he besado prometiéndoselo.

Solamente puedo coser tranquila cuando estoy en mi cuarto, muy sola. Me molestan todos con sus llantos inoportunos, y ese afán incansante de distraerme. ¿Por qué me mortifican?

Creo que me marcharé lejos de aquí. Al fin y al cabo a nadie conozco, y, además, me robaron mi muñeca.

He visto dos niños que se parecen a la monita con cara de cera que había dentro de la caja blanca. ¿Quiénes son? Me han besado y han reído. Jamás los había visto antes, y, sin embargo, una ternura que nace de mis entrañas ha hecho que los abrace y ría de sus ojos redondos e ingenuos.

Hoy vino ella a mi cuarto y jugamos al escondite. Yo la atisbaba por los rincones, y la muy locuela huía bajo las sillas, trepaba sobre las mesas y se metía entre los cojines del diván. Tanto reí y gocé con su presencia, que ellos, esas sombras sin rostros que me vigilan, llegaron a mi pieza con sus ojos azorados y sus lagrimones absurdos, y entre mimos y palabras cuyo sentido se me escapaba, me sacaron de allí y me llevaron al jardín.

Cuando salía, ella me dijo adiós con su mano tan pequeña. Y sus ojitos eran tristes. Comprendí que no la vería más.

¡Entonces lloré!...

ninon de suttner

Una mujer joven y bonita ha querido que éste sea su nombre de escritora. Mejor la hubiera acompañado uno de esos nombres de muy lejos, con su música y su imagen definiéndola. Una palabra bastaría, entonces, para decir dulcemente su encanto siempre divino.

Es en sus ojos donde reside el secreto de lo distante. Se va a partir — mirándolos; — después todos los climas acogen y se despiden para que todavía perdure el llamado de no sé cuál lejanía.

Sin embargo, es alegre, sencilla, espontánea. A veces le hace un guiño a su imaginación y sale a andar con ella por cualquier camino. Vuelve con personajes que la divierten contándole su vida. Y algunos se quedan a su lado, tendidos junto a la aventura que han dejado caer entre unas páginas.

Ninón de Suttner ha escrito poco. Ahora prepara una novela que repentinamente la ubicará en el grupo de los escritores que no saben aburrir a nadie. Relata con facilidad. Es fina, dueña de un claro sentido de los hombres y de las cosas.

A menudo, sus personajes caminan por la miseria y van desposeídos de toda esperanza. Pero no los abandona una mano de ternura que de pronto les tiende, animadora, el minuto de alegría.

Entre ellos, en la pena y en el gozo, esta bella mujer está diciéndonos la piadosa palabra que viene de atisbar hacia el destino. Yo pretendo únicamente, en estas líneas demasiado rápidas, saludar con leal entusiasmo a una escritora de alto y generoso espíritu, que es, ante todo, deliciosamente mujer entre las mujeres.

h e r n á n d e l s o l a r



Salón Oficial 1929.—"Autorretrato", por José Moleón.

NINON DE SUTTNER.

la escultura en el salón oficial 1929

Como ocurre todos los años, en el salón oficial de 1929 faltó un conjunto de obras escultóricas de aliento. Nuestros artistas, muchos de los cuales han de luchar contra grandes dificultades materiales, permanecen por largo tiempo dedicados al retrato, al tema pequeño, sin acometer obras de mayo-

res proporciones. Pero, en todo caso, como la cantidad no equivale nunca a la calidad, podemos darnos por satisfechos de lo que se nos ha ofrecido este año en la sección escultura.

Desde luego, está allí "Estatua yacente", obra de José Carocca, a la cual, con toda justicia, se le ad-

judicó la Primera Medalla. Es esta una obra donde se advierte la personalidad de un artista verdadero, poseedor de una visión personal y de una disciplina que ya da frutos maduros.

Conocemos a José Carocca desde años atrás y sabemos con cuánta fe, con cuánta alegre energía ha trabajado por lograr la perfección de su arte. Y es Carocca un hombre muy joven, inquieto, estudioso, sostenido por un concepto libre y leal de lo que debe ser la personalidad del artista. Con estas armas ha luchado sobresaliendo siempre en la Escuela de Bellas Artes, conquistando todas las distinciones que allí y en otros concursos se otorgan, hasta que ahora la Primera Medalla viene a premiar su obra más perfecta y una de las más seguras y bellas que haya producido la escultura nacional.

Ama Carocca los volúmenes poderosos, las líneas amplias que recuerdan (sin influencia alguna) la manera de Clará. Trabaja con entusiasmo en estas figuras vigorosas,

plenas de vida, volcando en ellas un sentido jocundo de la naturaleza, sobre el cual advertimos un leve tinte melancólico.

Porque no sólo lo exterior encontramos en "Estatua Yacente" y en las demás obras de Carocca que conocemos. Expresión interna se anima en estas figuras, expresión que se asoma a los rostros y que, como en el caso de "Estatua Yacente", permanece en la serenidad de esos rasgos inmóviles, de ese cuello doblado, de esos miembros aún no vencidos por la pesadez del sueño.

La elección misma del tema habla muy claro del espíritu del escultor, en quien, sin nada de literario, hallamos una inclinación hacia los asuntos donde existe una representación de íntima esencia humana.

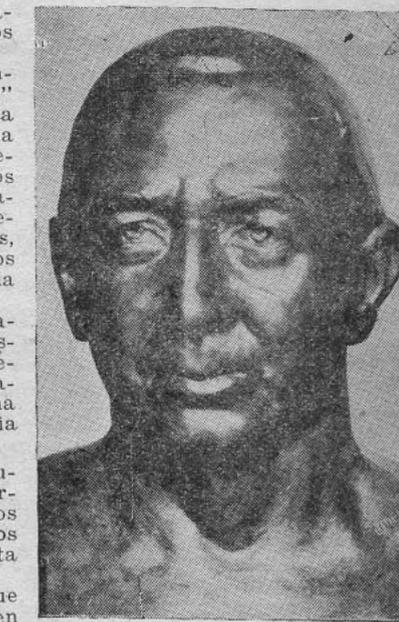
Su línea es fácil, libre y segura; se extiende con amplitud y armonía ciñendo la expresión de los cuerpos con un encanto que nos obliga a recorrerla con la vista una y otra vez.

Y todas estas cualidades que tratamos de anotar recordando en conjunto la obra de José Carocca, están afinadas y concentradas en "Estatua Yacente", que ha venido a sostener con talento y realidad el prestigio de la escultura en el Salón Oficial último.

Y hay, además, en esta obra, otra condición que no puede dejarse pasar por alto: su falta de pretensión. Aun recordamos Primeras Medallas caídas en grupos escultóricos que pretendían apabullar al público con la magnitud de su masa; multitud de figuras desconstruídas, pero pretenciosas, se agrupaban como en comicio para clamar por el premio; recordamos también trucos de tema destinados a impresionar al jurado, y siempre y por encima de todo, la inútil pretensión de tanta obra sin consistencia ni madurez.

Carocca realiza un trabajo sincero, medido en su propia fuerza; un trabajo honrado, fruto de su disciplina interior y de su talento verdadero. Para nosotros es una alegría constatar este hecho y felicitar con entusiasmo al artista.

El envío que desde París ha hecho Laura Rodig está sostenido únicamente por su "Retrato de Romain Rolland", muy hermoso y



Salón Oficial. — Retrato de D. Santiago Marín Vicuña, por Elisa Iribarne de Krause.

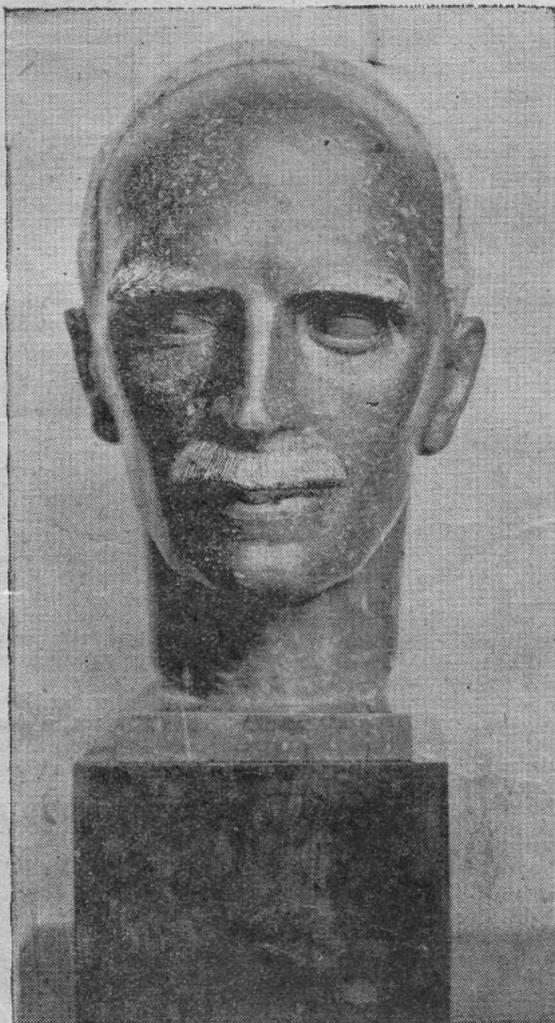
de muy seguro trabajo. Hay ahí una técnica serena y firme, que, por desgracia, no se advierte en el resto de su envío.

Muy interesante, de mucho carácter, es "Autorretrato" de José Moleón, bocetado con gran acierto. Hay mucha vida en esa cabeza, tratada con cierta rudeza y una encantadora soltura.

Citamos por fin, "Retrato de don Santiago Marín Vicuña", por Elisa Iribarne de Krause, en el cual se advierte una seguridad de ejecución digna del mayor elogio. Es una cabeza cuya expresión se ha logrado con sencillez de procedimiento. Con este trabajo la señora Iribarne se revela un magnífico temperamento artístico, del cual es lógico esperar los mejores frutos.

Tal es, a grandes rasgos, el panorama ofrecido por la Escultura en el Salón Oficial de 1929, que nos da ocasión de saludar a un grupo de artistas de gran porvenir.

CRITICUS



Salón Oficial.—Retrato de Romain Rolland, por Laura Rodig.

"EL ALFARERO Y SUS CANTAROS"

Fernando Binignat, el fino poeta que desde hace ya tiempo viene colaborando en las principales revistas literarias del país, publicará en breve un libro de poemas, titulado "El Alfarero y sus cantaros". Conocemos algunos de los trabajos que forman este volumen, y por ellos podemos decir que se trata de una obra animada por un gran sentido emocional y por el corazón de un verdadero poeta, que, con una técnica moderna, sin exageración alguna, sabe expresar su armonía interior.

Binignat habita en La Serena, en uno de esos amables retiros otorgados a los poetas de su temperamento suave y contemplativo. Desde allí llegará su libro a los corrillos literarios de Santiago, el libro solo, pues el poeta nunca—ni por esa tan explicable curiosidad—ha venido jamás.

C i n e m a

Un ensayo sobre cine

MITOLOGIA DEL CINEMA,

por Francisco Ayala

(Del libro "Indagaciones del Cinema")

Frecuentes primaveras industriales cubren las esquinas de la ciudad moderna de hojas de colores. Cada invasión de carteles pertenece a una especie distinta, única, que debuta así ante los ojos de la multitud, y que luego salta a las vallas del extra-radio, a los cristales del Metro, a los periódicos, a las venas hinchadas del gas Neón, prodigándose con voluntad de obsesionarla... Ocurre a veces que estas efímeras primaveras dejan, perenne, el perfil de un personaje arbitrario, capaz de devenir familiar a todas las miradas. Es la que yo he llamado Eva doméstica, sentada ante la máquina de coser. Es el igneo caballo; es la muchacha estival del vestido a rayas; es el jocundo anciano de la sombrilla rota. Personajes arbitrarios que viven una vida reducida, pero suficiente. Se mueven, actúan. El viejo regocijado tramonta un seto, huye de un becerro, se deja deslizar por el pasamanos de una escalera. Y la imaginación popular recoge sus movimientos y le incorpora al mundo de los seres de su trato diario.

Ya tenemos un pequeño héroe, un breve mito. El mito de aquel licor, de esa máquina fotográfica, de esas sales de fruta... Nuestro siglo se muestra pródigo en la elaboración de héroes y dioses. Su población mitológica es numerosa y varía. Su Olimpo, abigarrada, pintoresca plaza pública...

Es digna de asombro la enorme parte que en la fabricación de tales criaturas corresponde al cinema. La musa del cinema aparece cada temporada grávida de seres descomunales que, en un momento—ubicuos— se apoderan del mundo, para perderse luego como meteoros. Y en algunos casos—los menos— para quedar, bañados en luz propia, estrellas fijadas en el arte de siempre.

Los minúsculos cuadrados de celuloide que acuñan sus máquinas son monedas de excelente curso entre los niños de cualquier lugar de la tierra; la única divisa de universal aceptación. Cada una de estas laminillas, de estos billetes para los tranvías del Paraíso, ofrece al trasluz la imagen de un héroe que tal vez sea un pequeño ser humano: Jackie Coogan, o tal vez sólo el caballo de un jinete del West o un perro policía. Todo héroe de la pantalla—el Gato Félix, Charlot, Tom Mix, Douglas Fairbanks el intrépido—es, por ello, la concreción de millones de miradas con carga positiva de voluntad heroica: el esquema resuelto de un querer o un sentir colectivos. Tanto si se trata de los que asumen actitudes radicales del espíritu, caminando bajo el índice de una genialidad irresistible, como si se trata de héroes rudimentarios, personificación de cualquier virtud menor. (A



Joseph Conrad, en los últimos años de su vida.

veces la proyección sentimental del público coincide, ínfima, no ya con un personaje, sino con una línea de conducta; tal significa el adjetivo "bueno", equivalente a "héroe", que aplica a quien, en la dinámica de la pantalla, asume el papel favorito).

La multitud contempla al héroe que despliega su actividad como podría desplegar las alas de su alma para crearse un mundo propio e intransferible. Observa sus movimientos y su actuación; sigue sus pasos, adicta, sean los que sean, con independencia de cualesquiera circunstancias episódicas.

Ya es indicativo el hecho de que cada actor de cine elabore un tipo que original o individualización de modos genéricos: la "flapper" por ejemplo más frecuente—, permanece invariable a través de no importa qué implicaciones argumentales. Este tipo que el actor realiza le encadena como una necesidad. Es la zona en que vive confinado, y desde la que ha de partir para cubrir algunas etapas de su posibilidad infinita.

El héroe cinematográfico sobresale como un eje de los polos de cada obra. Le concebimos abstraído de toda situación; le otorgamos un ser independiente. Y podemos reconocerle, no por los rasgos de su fisonomía humana, sino por sus atributos, por su máscara. Su botas caracterizan a Charlot, como a Mercurio el alado coturno.

Esta notable propensión del cinema a parir tal raza de criatura poética hace pensar en su costado social como en un elemento indisoluble, ingrediente de su ley vital, sino de su ley artística. Tan aguda facultad de elaborar héroes y crear mitos evidencia, por otra parte, la fiel adhesión del cine a su época; la obediencia con que atiende las voces de su época.

Pero al mismo tiempo le enlaza a formas de arte antiguas y ya exhaustas. El poema épico, la epopeya, parecen haber volcado su contenido en el ecrán, inagotable fuente heroica de nuestros días.

Los films parlantes en Europa.

NO PARECE FACIL LA POPULARIZACION DE LA CINEMATOGRAFIA SONORA Y PARLANTE EN ALGUNOS PAISES DEL VIEJO MUNDO

El público belga, salvo algunas excepciones, se ha mostrado poco afecto a la pantalla fonética. Lo mismo podría decirse de varios otros países donde, hasta ahora, por lo menos, el "nuevo arte cinematográfico" dista mucho de haber alcanzado la aceptación que varios reputados directores habían predicho, basados, sin duda, en la enorme popularidad que, en contados meses, aquel había adquirido en la América del Norte.

En otros países, como Alemania y Francia, el público está demostrando marcada preferencia por las producciones sonoras y parlantes europeas, mientras que las norteamericanas no han logrado interesar mayormente, si se exceptúan algunas pocas películas.

Así lo pone de relieve el crítico francés Pangloss, en "Cine-Comedia", al comentar el éxito de "Las tres máscaras", película parlante de Andre Hugon, recientemente presentada en París. El público que aplaude las obras europeas del género, "deserta de las salas donde se ofrecen los "talkies" incomprensibles de los norteamericanos"—escribe el citado crítico— y añade que para las buenas producciones mudas hay siempre público numeroso y constante.

En Noruega, sin embargo, parece que la cinematografía hablada y sonora ha gustado en general. "La muchacha de la calle", con Betty Compson; "Manolesscu", con Brigitte Helm e Ivan Mojoskine; "El fotógrafo cañón", con Buster Keaton, y "Lady Rockefeller", con

Anny Ondra, han logrado indiscutible éxito. Pero también hay muchísima gente que sigue prefiriendo la pantalla muda. De este género es "Laila", una nueva cinta producida por la Norona-Film, compañía cinematográfica noruega. Esta obra, extraída de una novela del doctor Früss, fué dirigida por Lemder y ha logrado un éxito muy grande en Oslo, según expresa el crítico André Drevon; éxito merecido, pues se trata de una excelente película, tanto por su fotografía como por su argumento, en cuya interpretación se destacan los artistas Mona Martenson, Trygve Larsen, Colly Mourad y Harold Schwenzen.

En Alejandría, Egipto, la cinematografía sonora y hablada ha tenido hasta ahora escaso éxito, con pocas excepciones, entre las cuales cabe señalar "Los inocentes de París", obra que alcanzó un éxito considerable. "Resto viviente", que se dió en versión fonética y en versión muda, gustó mucho más en esta última forma, en la que alcanza un poder emotivo de una intensidad mayor que en su forma sonora, según expresa un periódico egipcio.

¿Que hace hoy David W. Griffith?

Una vida repleta de trabajos y "trouvaillies", de fiebre, de deslumbradores paroxismos. Después un vacío. El silencio y casi el olvido. Una pobreza admirable. El trabajo ahora y siempre. Pero, no más periodistas de rodillas, tempestados de publicidad, grandes entradas y fotos en las vidrieras de todos los negocios: "He hecho 250 films — dice Griffith — y no poseo en todo y por todo más que un reloj-pulsera". Sin embargo, creada por él, la industria del "moving", se ha convertido en la tercera del mundo. Ocupa a un ejército de capitalistas optimistas y bien afeitados, a sonrosadas dactilógrafas, a jóvenes "premiers" con camisas de seda, a "villanos" japoneses y a chicas-bañistas, cuyos salarios harían temblar de envidia al presidente Doumergue y... al Papa. Al mismo tiempo que Griffith quedaba satisfecho con un reloj-pulsera, sus hallazgos técnicos y fotográficos permitían a los "producers" habitar palacios.

En 1904 Griffith era comparsa en un teatro. Cierta día apareció dentro de su campo visual un hombrecillo de apariencias ligeramente judías que hacía muecas, se retorció y hablaba de realizar imágenes móviles. "Doy — declaraba — dos dólares diarios a todo actor que consienta en representar delante de un aparato cinematográfico escenas de amor". Se le dió como compañera una bailarina mejicana; la abrazó durante cinco días consecutivos al mismo tiempo que el hombrecillo sudaba como un condenado y maltrataba con su poca habilidad a un aparato Pathé. Resultado: 3 dramas y 6 comedias. Los primeros films norteamericanos.

En 1908, después de haber ensayado distintos oficios, Griffith resolvió realizar films por su cuenta y riesgo. Lo que era en esa época el film norteamericano no puede concebirse fácilmente. En seis días se confeccionaban unas cintas de 2,000 metros de largo; en el mismo film el mismo actor—borracho consuetudinario, expulsado de todos los teatros— hacía de rey, de enamorado, de verdugo y de fantasma succionador de sangre. El público de esas salas a oscuras se componía de cocineras sentimentales y de estudiantes haraganes.

En siete años Griffith elevó el arte cinematográfico. Eso le valió una notoriedad pasajera y sus primeros cabellos blancos.

Griffith trabajaba con fe y ardor. La noción de lo "absoluto", se confundía para él con un ángulo de tomas de vistas a encontrarse, una iluminación a perfeccionar, y una actriz a quien educar. Estaba lleno de ardor, inventaba nuevos procedimientos técnicos de la misma manera que el monje ruega a Dios o el poeta crea versos. Sus innovaciones siempre audaces y justas establecían como bombas. Los primeros planos aparecieron. Caras enormes como esculpadas irradiaban una misteriosa, excitante poesía. La "cámara" trepó sobre el cuello de un actor, sobre un árbol, sobre una locomotora. El cinematógrafo dejó de ser una sucesión de ilustraciones grisáceas. Se animó repentinamente, habló, gritó la alegría y de color. Descubrió sus propias leyes y su propia locura. Se hizo instrumento de evasión de la realidad y de ensueño más formidable.

En 1919, después de "El nacimiento de una nación", "Corazón del mundo", "Intolerancia", Griffith realizó "Nidos de Amor". Dicho film marcó el fin de las búsquedas técnicas propiamente hablando. Los que vinieron después, un Epstein, un Eisenstein, un King Vidor, encontraron, por así decirlo, una síntesis formidable.

La gigantesca creación de "toda la técnica cinematográfica" por Griffith es, sin duda alguna, uno de los más hermosos y asombrosos milagros modernos. Este milagro no encuentra su explicación más que en la fe casi religiosa, el misticismo y la intensa vida interior de Griffith. El incansable metteur en scène de los más grandes films comerciales del mundo era, sobre todo, un poeta...

La poesía de Griffith es un poco ingenua y "primaria".

Este hombre tiene el sentido del bien y del mal hasta un grado increíble. No razona al mal; lo detesta y lo teme. Lo combate con ferozidad y lo muestra con un realismo conmovedor, un realismo que llega a veces a la locura y a lo "surreal". Diríase que a veces experimenta cierto placer en chapallear largo rato en el lodo. Su sensibilidad herida de soñador ultrajado arrastrado en el lodo, le inspira escenas, "planes" de una enceguedora crueldad. Eso hace pensar en Baudelaire y Sade.

Los films que ahora hace Griffith no son más que comerciales y honestos. Dan dinero... a los empresarios, como es natural.

Según parece, Griffith consagra sus momentos de reposo a la confección de un libro sobre el cinematógrafo. Este místico perdido entre las máquinas más modernas y las más arrogantes cajas de hierro, este hombre cuya vida aparece, ese poeta tan cruelmente frustrado en su inspiración se prepara, entonces, a dar lo suyo, sin maldad alguna, por otra parte, a la vida y a los hombres...

